



¿Normas y géneros?: performatividad en Judith Butler y la teoría ciberfeminista

Norms and Genres? Performativity in Judith Butler and Cyberfeminist Theory

Almudena García Manso

Universidad Rey Juan Carlos, España

almudena.manso@urjc.es

Artenira Silva e Silva Sauaia

Universidade Federal do Maranhão, Brasil

artenirassilva@hotmail.com

Recibido/Received: 29/10/2016

Aceptado/Accepted: 12/12/2016

RESUMEN:

El presente trabajo intenta realizar un paralelismo entre la concepción de la performatividad del género en Judith Butler, y cómo es comprendida, analizada y/o materializada por grupos, sectores, asociaciones, artistas, activistas y teóricas o teóricos ciberfeministas. El punto de partida en esta reflexión es el de la teórica de género basada en la parodia y la performatividad de Butler. Posteriormente se lleva a cabo un análisis comparativo entre, la teórica de la performatividad y la parodia de género y la teoría/práctica ciberfeminista. Se citará en esta comparativa a la ontología Cyborg (Haraway, 1995), en la significación semiótico-social del Net.art -o Net art-, y el activismo social web de grupos de presión y activistas ciberfeministas. La finalidad de esta aproximación exploratoria no es otra que la de analizar si la teoría expuesta, puede materializarse en la cibernsiedad. El escenario social virtual precisa de una metodología como la etnografía digital -descriptivo/interpretativa-. Utilizando el análisis de contenidos y del discurso cualitativo como técnicas. Los objetos de estudio -muestra- son obras Net art, comics online, vídeos ciberfeministas y webs temáticas. Muestra intencional estratégica que nos permite ver cómo la teoría en este trabajo se materializa en la cibernsiedad.

Palabras clave: género, performatividad, *Cyborg*, identidad, heteronormativo, ciberfeminismo

ABSTRACT:

This paper to draw a parallelism between the conception of gender performativity in Judith Butler and how it is understood, analyzed and / or come true by cyberfeminist groups, associations, artists, activists and theoreticians. The starting point in this reflection is the gender theoretic based on Butler's parody and performativity. Subsequently a comparative analysis between the performativity theory and the gender parody and the cyberfeminist theory / practice is carried out. In this comparison, the Cyborg ontology (Haraway, 1995), the social-

semiotic significance of Net.art-or Net art-and the social activism of cyberfeminist groups and activists will be cited. The purpose of this exploratory approach is to analyze if the theory in this work exposed, can materialize in cybersociety analysed. The virtual social scenario requires a methodology such as digital ethnography, using content analysis and qualitative discourse as techniques. The objects of study are Net art works, online comics, cyberfeminist videos and themed websites. Strategic intentional sample that allows us to see how the theory in this work materializes in cybersociety.

Keywords: gender, performativity, Cyborg, identity, heteronormativity, cyberfeminism

“Género no es un sustantivo, ni tampoco una serie de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente..., dentro del discurso heredado de la metafísica de la sustancia el género resulta ser performativo, es decir, que constituye la identidad que se supone que es” (Butler, 2006:58).

El poder asociado a la repetición enunciativa, el desgaste histórico de las convencionalidades lingüísticas y su eficacia en la transformación efectiva de los contextos sociales, es lo que ha permitido a Judith Butler concebir el género como un resultado de las acciones constantes, de las prácticas significantes relacionadas con él. Desestima la concepción del género como manifestación lingüística de una esencia, preexistente a las prácticas lingüísticas que representa. Por ello es por lo que el género es un proceso sociolingüístico unido a una repetición onto y filogenética (histórica), de una serie indefinida de actos performativos. Todo esto nos lleva a la reformulación del concepto del género a modo de construcción preformativa.

Butler comprende que lo performativo del género incluye, tanto a las estructuras lingüísticas, como al uso e interpretación del cuerpo en relación a las leyes del género. Los actos del habla se materializan en los actos del género.

Para Butler el cuerpo es un medio pasivo sobre el que se inscriben los significados culturales, es un instrumento “por el cual

una voluntad apropiadora e interpretativa determina un significado cultural para sí misma” (Butler, 2006:41).

Una corporalidad que es abordada como una realidad, siempre interpretada por el material significante, propio de cada contexto socio-cultural.

Butler reconoce el cuerpo como una entidad anterior al género, su relación con el género deviene de los actos del ser y del estar, los actos del habla tal y como expone en su obra *Cuerpos que importan*, obra donde Butler además de explicar esta interpretación de la materialidad y del género, hace hincapié en la obra de Foucault (2010, 2005), con el fin de profundizar en los modos y formas históricas, del proceso de construcción social del cuerpo y del género.

Comienza a hilvanar los primeros trazos de la teoría performativa. Teoría que en gran medida trata sobre la producción disciplinaria del género, no pudiendo dejar a un lado el disciplinamiento de los cuerpos y la biopolítica Foucaultiana. Esta relación directa entre una teoría y otra, nos permite comprender el lugar que ocupa el cuerpo dentro del relato performativo de la adscripción del género. Una relación que nos permite comprender a la performatividad como, una forma útil para cuestionar ciertas condiciones y posiciones históricas de producción y normalización de los cuerpos.

Los cuerpos y su significado son los protagonistas del nacimiento de las identidades normativas, escenarios y

soportes pasivos de los procesos subjetivos. Pues sobre estos cuerpos se inscriben procesos disciplinarios de subjetivación.

En las obras de Butler, *El género en disputa* y *Cuerpos que importan* el cuerpo va tomando fuerza en los procesos de asignación del género. Ambas obras, sobre todo *Cuerpos que importan*, Butler va mostrando los mecanismos por los que el cuerpo normalizado y obediente, producido conforme a las constricciones que lo limitan, actos, gestos y deseos, construyen las marcas significantes del género. “la re descripción de los procesos intrapsíquicos, desde le punto de vista de la política de superficie del cuerpo, implica una re descripción corolaria del género como producción disciplinaria (...) la construcción del cuerpo con género a través de una serie de exclusiones y negaciones, ausencias significantes” (Butler, 2006:167).

Aproximándonos a Butler.

El género es performativo, no es una elección individual y objetiva, puesto que no existe un sujeto anterior al género. Sólo existe el cuerpo del sujeto, construcción social y cultural. La performatividad de género, es el efecto de un régimen que regula las diferencias de género.

En este régimen los géneros se dividen y jerarquizan de manera coercitiva, por el disciplinamiento de los cuerpos acorde con un sistema de poder. También, junto a ese disciplinamiento, existen reglas sociales, tabúes, normas, prohibiciones y castigos que actúan y van perfeccionándose merced a la repetición ritualizada de las normas, anteriormente citada.

Esta repetición establece el escenario temporal de la construcción del género dual y que también puede desembocar en la desestabilización de los mismos.

El escenario normativo genera uniformidad y dualidad genérica. Un efecto estable de lo que comprendemos como masculino y como femenino. Pero el escenario si es alterado

en cuanto a lo que esperamos de la actuación de los géneros binarios, y los actores de género mantienen viva esa alteración, el sistema sexo/género dual sufre una alteración, al espectador de esa acción que esperaba la continuidad de la dualidad heteronormativa, ve cómo sus expectativas se derrumban con la consecuente parodia e ironía.

El género se dismantelaría y se alejaría de la noción de sujeto cuerpo sexo/genéricamente binario. Esto sucede porque el sujeto ha sido enseñado a comprender y a llegar a ser comprendido desde la matriz del género binario.

El sistema patriarcal y heteronormativo no deja que ningún sujeto escape de las normas hegemónicas. Unas normas que dan forma al sujeto de manera retroactiva. Sólo mediante la repetición de las normas, siendo el sujeto el efecto de esa repetición.

Acto denominado capacidad de actuación, libertad o posibilidad. Privilegio político que es provocado por las brechas de las normas reguladoras, que se hacen durante el proceso de interpelación de esas mismas normas y, en el proceso de su auto repetición.

Libertad, posibilidad y capacidad de actuación, no son hechos abstractos, no preceden a lo social, sino que se establecen dentro de una matriz social de relaciones de poder.

El ejercicio de la performatividad de género no se corresponde con una elección voluntarista del género, no consiste en elegir qué género es el sujeto según qué día, como el que se cambia de camisa. Por el contrario la performatividad consta en reiterar la norma, repetir las normas mediante las cuales los sujetos se constituyen, lo cual aleja la idea de la construcción radical de un sujeto sexo/género, sino que es la repetición obligatoria de las normas que constituyen al sujeto, normas que no son desechables a

voluntad propia, más bien lo contrario, son normas que configuran, animan y delimitan al sujeto de género y que, a la vez, son los recursos mediante los cuales se construye la resistencia, la subversión y el desplazamiento.

El proceso por el que se actualizan las normas y se atribuye a los cuerpos-sujetos un género determinado, son procedimientos obligatorios. Producciones forzadas, pero no por ello son determinantes. El género es una atribución que no llega a llevarse a cabo de forma plena, puesto que en ocasiones no está plenamente conforme con las expectativas, de ahí que muchos sujetos no habiten del todo en el ideal de género al que están obligados a aproximarse.

Esto último corresponde a una incapacidad de acercarse a la norma, pero no por ello significa que subvierta a la norma, puesto que no existe seguridad absoluta en que, la reiteración de las normas constitutivas, van a provocar la subversión del género normativo. La sobre exposición del carácter naturalizado de la heterosexualidad, comprendida como la norma sexo/genérica normativa, puede convertirse en la estrategia desestabilizadora de lo dual genérico/sexual.

“la heterosexualidad puede aumentar su hegemonía mediante su desnaturalización, y así ocurre cuando vemos parodias desnaturalizadoras. Pero en ocasiones, el mismo término que nos podría aniquilar se convierte en un espacio de resistencia, en la posibilidad de una significación social y política efectiva...hemos presenciado este proceso en la sorprendente modificación experimentada por el significado de la palabra *Queer*...esta alteración representa la ejecución de una prohibición y de un proceso destructivo en contra del término mismo que genera un orden de valores alternativos y una afirmación política”(Butler en Mérida Jiménez, 2002: 65).

Las normas de género actúan siguiendo unos patrones existentes de feminidad y masculinidad, trabajan y construyen signos, significados y significantes en función de esos patrones, los cuales casi siempre están ligados a la unión heterosexual. “El enunciado performativo iniciador “¡es niña!” anticipa la sanción: “yo os declaro marido y mujer”...el placer característico de la tira de cómic en la cual se interpela por primera vez al bebé de la siguiente manera: “¡es lesbiana!. Lejos de ser una broma esencialista, la apropiación *Queer* de la expresión preformativa imita y expone tanto el poder vinculante de la ley heterosexualizadora como su expropiación” (Butler en Mérida Jiménez, 2002:66).

Enunciar un cuerpo como “niña” o “niño” es un hecho transitivo, el cual da pie al proceso que impone la feminización. El término junto con su poder simbólico construye la feminidad, la cual toma forma en el cuerpo y que nunca estará próximo en su totalidad a la norma.

Estos sujetos serán siempre niños o niñas obligados a citar la norma para poder convertirse en sujetos normativos y aceptables. Tanto la masculinidad como la feminidad no son resultados de una libre elección, sino que son producto de las citas forzadas de una norma que, unida a las relaciones de disciplina, control, regulación y castigo da forma a los sujetos-género.

Los sujetos no escogen las normas de género, sino que son las citas de las reglas genéricas las que hacen posible que un sujeto sea alguien genéricamente hablando. En estas citas, la formación del sujeto depende de la previa de legitimación de las normas de género. Aquello que se ha legitimado anteriormente será lo que permita la construcción del sujeto determinado. Las normas están antepuestas a la voluntad del sujeto.

Un ejemplo que expone Butler sobre la performatividad y su acto político de la

teatralidad y la parodia se cristaliza en la figura del *drag queen*. En su obra *El género en disputa* el ejemplo del *drag* es interpretado como un ejemplo que explica el significado de la performatividad.

En el ejemplo propuesto por la autora en *El género en disputa* el *drag queen* no sólo es el paradigma de la representación del género, sino que es considerado como la práctica mediante la cual la presunción heterosexual se puede dismantelar a través de la estrategia del exceso, siendo hábil el dismantelamiento de las identidades tradicionales de género y sexo dual.

El *drag queen* representa una crítica al régimen unívoco y dominante del sexo heterosexista “la distinción entre la verdad interna de la feminidad, considerada como una disposición psíquica o un núcleo del yo, y la verdad externa, considerada como contradictoria del género en la cual no se puede asentar una verdad estable” (Butler en Mérida Jiménez, 2002:70). Es por ello por lo que el género, al no ser considerado una verdad psíquicamente concebida, inherente y escondida, no siendo dominio de la apariencia pura, externa y visible. Tiene que concebirse como una relación entre la psique y la apariencia, donde la apariencia abarca lo que representa, a través de las palabras. Relación que en el seno del sistema sexo-género dual está regulada por normas heterosexistas, esto no significa que esa relación (psique y apariencia) tengan que reducirse únicamente a la regulación heteronormativa. Más bien, puede ser atacada con sus propias armas: las de la parodia de la norma, las de la performatividad teatralizada del género normativo.

La performatividad y la subversión del sistema dual sexo/género.

Performatividad no es lo mismo que *performance*. No es una representación sin más, puesto que no se puede concluir que

la parte del género representada es la verdad del género. La actuación es un acto limitado, muy diferente a la performatividad. Puesto que ésta es la reiteración continuada de las normas que preceden, constriñen y exceden a quien las representa.

La performatividad en Butler, que contiene en su esencia parte de la teoría del lenguaje de Austin, implica que la palabra tiene un poder instituyente. El habla crea una situación que nombra. A medida que esa palabra es repetida, y la situación reiterada, su existencia se va cristalizando en los sujetos sociales, quienes van a tomando ese acto del habla como una verdad.

Es así como la performatividad, a modo de ritual de repetición, permite naturalizar y asumir una posición del sujeto en el contexto y una posición del sujeto en la interioridad de un cuerpo.

Es decir, la performatividad, es el aspecto del discurso que permite producir lo que nombra, es un modo discursivo por el que se instalan los efectos y aspectos de la ontología que pretende enunciar.

El sexo-género binario para Butler no es lo que las personas dicen que son, ni siquiera es anterior a la cultura, pero tampoco es independiente de esta.

El sexo-género no es políticamente neutro, más bien lo contrario: es un resultado político.

El género como construcción, no social ni biológica, sino construcción del discurso, herramienta que establece los límites de su análisis, legitima sus posibilidades y configuraciones imaginables en un contexto cultural y social determinado, identificado por Butler como un contexto dimórfico y binario que, posee un discurso falocéntrico y hegemónico patriarcal.

Es en este sentido cuando se ve más que necesario establecer una ruptura con el discurso hegemónico, con el fin de

promover una proliferación de sexos-géneros paródicos. Puesto que, si el género se constituye por identificación, y la identificación es una fantasía dentro de otra fantasía (doble figuración), éste será una mera fantasía actuada o representada por y a través de los estilos que conforman corporalmente las significaciones, a partir del mandato de la cultura hegemónica y de la fantasía.

Esto conduce a una interpretación paródica del género, la parodia en Butler no es un anterior ni un original anterior cuya identidad es imitada por la parodia. Por el contrario, la parodia es un original en el sentido psicoanalítico, ya que es una identificación de género, creada merced a la fantasía de una fantasía, a la transfiguración de otro que ya es una figura y una figuración. La parodia de un género muestra que la identidad original sobre la que se trabaja, es una imitación sin origen.

El género desde esta perspectiva es más que una producción cuyo efecto o demostración se transmite, mostrándose a modo de imitación. Es un desplazamiento que provoca una fluidez de identidades y que da paso a la resignificación y recontextualización.

Esta proliferación paródica de géneros hace que la cultura hegemónica se vea desestabilizada. A pesar de ello, los significados consecuentes del género paródico serán subsidiarios de la cultura hegemónica. Los géneros paródicos provocan una desnaturalización de los géneros bimórficos hegemónicos. Es el instante en el que se produce una movilización y transformación del entrono mediante las recontextualizaciones paródicas. “Como imitaciones que efectivamente desplazan el significado de un original, imitan el *mito de la originalidad* misma” (Butler, 2006: 138). En vez de concebirse como una identificación original, la identidad de género se percibe como una forma de historia personal y cultural de los

significados recibidos. Significados que están atados o se refieren a otras imitaciones y que, en su conjunto, constituyen la ilusión de un sujeto o un “yo” primario, interno y generizado en el que se parodian los mecanismos de su construcción gracias a la reiteración, la persistencia y la estabilidad de la repetición y reiteración.

La parodia, el paso posterior a la performatividad, pretende desarticular aquellas “verdades ontológicas” aportadas por el sistema sexo-género dual y hegemónico. Una transformación política de la performatividad, que permite que los desplazamientos de las identidades de género actúen de tal forma que da paso a las identidades no duales, no normativizadas. Aquellas que no se corresponden con la biología como destino.

Por todo esto es por lo que Butler insta a la revisión de ciertos presupuestos culturales: “lo que funciona a nivel de la fantasía cultural no es, en último término, disociable de los modos en que está organizada la vida material (...). Cuando entre las representaciones de género unas se consideran reales y otras falsas, se debe concluir que una cierta ontología está condicionando esos juicios. (...). Vivimos de modo más o menos implícito que determinados cuerpos y sexualidades son reales y verdaderas, gracias a que presuponemos una cierta concepción de ontología...vivencia normalizada. (...). El presupuesto de la diferencia ontológica que condiciona la vida carnal de los individuos, tiene consecuencias: ...el funcionamiento normal.” (Butler, 2006:15).

Butler menciona la diferencia entre los mecanismos de coerción –tomados de la arqueología del poder de Foucault- y los elementos reales del conocimiento, ve la necesidad de estudiar a ambos elementos vinculándolos con el poder (Foucault, 2010). De esta forma la ontología se

desmorona apelando a géneros paródicos o actuaciones paródicas de los géneros.

Todo esto sucede ya que la producción de la dualidad varón/mujer es contingente y cierra o limita el universo simbólico. Es cuando se requiere de la idea de la fantasía del género paródico, el cual permite establecer lo posible por encima de la realidad. La parodia y la actuación superan lo normal -producido y producto-.

Ciberfeminismo y la probable performatividad/parodia

El postfeminismo, concretamente el ciberfeminismo, lleva haciendo uso de la teoría Butleriana del género performativo desde sus orígenes, esta corriente juega con la parodia y la performatividad como estrategia política, en la pretensión por desestabilizar las normas de género dual.

Una de las principales premisas de las que parte el ciberfeminismo es la creencia en que desde su entorno y medio -los tecnológicos y la cibersociedad-, se puede subvertir las normas de género duales y superar la idea de la existencia de dos géneros como los únicos posibles. No podemos ignorar que el ciberfeminismo puede crear espacios de ruptura, cuestionando el esencialismo binario que envuelve a las nociones de sexo, sexualidad, cuerpo y género.

Sus figuraciones míticas, el *Ciborg*, las monstru@s creadas en el *Net art*, las identidades de género víricas que navegan por los espacios virtuales, las netianas (Zafra, 2005) entre otras identidades ciber, permiten la performatividad y la parodia butleriana en lo que se refiere a las identidades de género no normativas y las representaciones del cuerpo.

Sin querer contradecir o mal interpretar la teoría de Butler vamos a realizar ciertos paralelismos entre las figuraciones del

ciberfeminismo y la performatividad/parodia/ironía en Butler.

Para Butler, tal y como ya venimos indicando, el género es performativo, donde los sujetos desarrollan unas determinadas conductas dentro de un género sexual específico, construyendo una identidad y generando un efecto exterior. Exteriorización que a la larga irá tornándose en algo natural y normal y, se irá constituyendo en una especie de sustancia interna a manipular por el sistema hegemónico del género/sexo binario y patriarcal. Todo ello con la finalidad de mantener el poder, el control y el disciplinamiento de los sujetos.

Este será el sistema hegemónico que demarca lo que es un hombre/masculino y lo que es una mujer / femenino. Un sistema que surge y se mantiene a partir del despliegue de un conjunto de normas que son repetidas, reiteradas y asumidas por los sujetos. Unas normas que hacen del sistema dual de sexo/género un discurso de poder natural y aceptado por todos. “la hegemonía opresora de regímenes masculinos y heterosexuales, logra consolidar y naturalizar ciertos aspectos de la sexualidad como: la coherencia interna del género y los binarios culturales en relación al sexo como al género” (Butler, 2006:44)

En las representaciones de los cuerpos-sexo-géneros en Internet que se dan en las esferas del *Net art* ciberfeminista este tipo de performatividades de género, encuentran su campo de batalla en la reconstrucción del cuerpo, la modificación de sus esencias biológicas, su sobre exposición y sobre todo su lenguaje. Todas estas estrategias permiten una reescritura del sujeto que no corresponde ni responde ante las normas de género hegemónicas.

La norma se rompe por la inmaterialidad del sujeto que las representa y sobre todo

por el juego que efectúa en la reiteración y repetición de esas normas. La mayoría de los y las Net artistas que trabajan en los límites del ciberfeminismo acogen como básicas las normas de la parodia a la hora de interpretar a los sujetos y su identidad.

Las obras del Net art consiguen desmontar las expectativas que el usuario de la Red pueda tener de las representaciones de sujetos sexo/genéricos, considerados por los usuarios/espectadores como individuos sociales que forman parte del sentido común del género binario, pero sus representaciones hacen que surja una ruptura de expectativas por parte del usuario/espectador, generándose la parodia tras la performatividad -reiteración continuada de actos del ser, del estar y del habla que construyen sujetos sexo/genéricamente definidos por la cultura imperante. Todas las estrategias que conforman la construcción de la hegemonía dominante patriarcal, heteronormativa y de primacía masculina, son tomadas como herramientas de subversión en el ciberespacio. Sobre todo, lo son, para *Net art* y el activismo feminista en internet -ciberfeminismo-

Aproximación exploratoria. Metodología, objetivos e hipótesis.

“De todos los medios de comunicación y máquinas que han aparecido a finales del siglo XX, la red se ha considerado como el compendio de la nueva distribución no lineal del mundo. Sin límites en cuanto al número de nombres que se pueden utilizar, un individuo puede convertirse en una explosión demográfica en la red: muchos sexos, muchas especies. Sobre el papel [rol] no existen a los juegos que se pueden jugar en el ciberespacio” (Plant, 1997:50).

Efectivamente el ciberespacio, internet o la red es el escenario social de los sujetos, como tales no se desprenden de la herencia atávica del género/ sexo. Por ello es por lo

que deben crear estrategias de mantenimiento de los géneros duales-normativos, siguiendo los patrones de la sociedad establecida y normativa, así como subvertir la norma y crear monstruos del género. Sujetos que rebasen la dualidad de género y den pie a la teoría de la performatividad Butleriana, con lo que ello conlleva -parodia e ironía-.

Demostrar que la libertad en internet existe es una inmensa falacia. No existe libertad en el ciberespacio al igual que no existe libertad en la sociedad material, pues son los mismos sistemas los que rigen un espacio social y otro. El capitalismo avanzado es uno de ellos, permitiendo y manteniendo una materialidad de los sujetos, de los hechos y de los sentimientos, sin olvidar la materialidad o capacidad productiva de las identidades, es aquí donde entraría la materialidad y capitalización de los sujetos sexo/género. El patriarcado como sistema de poder ancestral, desestabilizador de la paridad y la diversidad sexo/genérica, pues uno de sus pilares fundamentales es la reproducción de sujetos que, curiosamente, serán absorbidos por el capitalismo avanzado como mano de obra o elementos de consumo-producción. El panóptico o control total de los actos de los sujetos por parte de las instituciones y tecnologías de poder.

Vemos que nada se escapa, no es casual y todo tiene sus sistemas de poder-normativos. Al tratarse Internet un anexo de la realidad social, un anexo virtual, pero al fin y al cabo un anexo o ampliación de nuestra identidad y vida donde los actos acaecidos en la cibersociedad no son inocuos a la vida de la sociedad material. Un ejemplo lo tendríamos en las compras on-line o los delitos virtuales, los cuales tienen efectos en la vida real del sujeto.

De aquí que nos planteamos una serie de objetivos e hipótesis ligadas a nuestro

pequeño análisis de contenido, de naturaleza cualitativa y soportado metodológicamente en la etnografía digital.

Aunque los más ortodoxos en técnicas de investigación traten de aberración metodológica el realizar un análisis del contenido “simbólico e ideológico”, sesgado por la intencionalidad y estrategia de la muestra, lo cual para la rama cuantitativista de la investigación social es sinónimo de nula representatividad. En el caso que nos concierne tiene su sentido.

La justificación de haber elegido una metodología inductiva centrada en la etnografía digital (o virtual) cuya herramienta de análisis es el análisis de contenidos “simbólico ideológico” radica en la naturaleza del entorno a estudio y en el objeto a estudio.

El entorno es toda la red, podría ser todos los contenidos, de ahí que nuestra manera de elegir la muestra fue estratégico intencional, eligiendo obras net art y webs que tuviesen una relación muy estrecha con la performatividad y la parodia.

Buscando y analizando, o buceando, sobre lo simbólico e ideológico, escoger una técnica cuantitativa podría sernos significativa, pero meramente descriptiva, siendo un estudio amparado en unas variables e indicadores que son convertidos a cifras. Justamente el tema que tratamos es en exceso abstracto como para ceñirlo a variables que se puedan cuantificar. Es el análisis del contenido de manera cualitativa, con la identificación de las teorías y sus rasgos principales, así como lo significativo, simbólico e ideológico, la técnica más apropiada para análisis que se centran en teorías extremadamente abstractas y que tiene un alto grado de significación e interpretación

El ciberespacio se presta a muchas otras formas de análisis a los que la sociología y la antropología no estaban acostumbrados,

por ejemplo, el hecho que una realidad virtual pueda estar “prosumiendo” (consumir y producir) (Zafra, 2013) ideas, identidades, sujetos, géneros, ideologías y formas de ser y actuar, interacciones sociales y resultados, que en el movimiento de las redes 2.0 (o 3.0 o algo .0) se expande tomando diferentes formas, creativas de un género y cuerpo abierto o cerradas propias de los sistemas sexo/género patriarcales, con un cuerpo cerrado pero dispuesto a una modificación hipersexualizada de las dualidades tradicionales.

Si vivimos tiempos en los que la política se hace casi más en las redes sociales, que en los mítines y medios convencionales del discurso político (García-Arranz, 2014), la ideología sexo/genérica, las identidades y las formas de ser y la capacidad paródica del género no se escapa al influjo de las redes sociales. Si bien es cierto, en esta aproximación exploratoria no hemos abundado en ello, hemos podido comprobar que muchas de estas “instancias o espacios de poder” de la representación se están trasladando de la web o el net.art a la red social o sistemas periféricos de una periferia cibernética como lo son las aplicaciones de interacción social móvil.

Se nos escapa, al igual que en la realidad material muchas cosas sobre la violencia machista y contraria a las diversidades, pues estamos hablando de una sociedad paralela y sociedad reflejo de la real, sus espectadores y participantes abogan por una ideología del sistema tradicional de sexo/genero, donde los cuerpos y sus representaciones están hipersexualizados y son hipermachistas. Representaciones que van desde los avatares de los juegos on-line pasando por la publicidad machista en Internet (Tajahuerce y Padilla Castillo, 2015). O el uso de las redes sociales como medio difusor del machismo y la violencia machista (Martínez-Rodrigo & Sánchez-Martín, 2011):

Comúnmente la imagen estereotípica de los cuerpos cincelados en gimnasio (Sossa, 2015) o los cuerpos que el capitalismo avanzado crean unas necesidades de consumo y venta, como son la cirugía estética, la cosmética, entre otras han ido creando cuerpos racializados por las tecnologías de alteración corporal e identitaria del cuerpo. Un cuerpo que está colonizado por una espiral de consumo y reescritura del cuerpo (Martínez-Magdalena, 2014), que pueden subvertir las normas del sistema dual sexo/género a través de la parodia seguida de una performatividad, como es el caso de la body artista Orlan, o bien todo lo contrario quedarse encasillado en la dualidad sexo/genérica normativa. Otros son cuerpos e identidades Eros ciborg, o cuerpo-mediado y erotizado a base de una re-programación que lo excluye de cualquier posibilidad de normatividad dual (García Manso, 2006)

Los objetivos de esta aproximación exploratoria son:

Como objetivo principal verificar la existencia de soportes de información red como soportes hábiles para la performatividad de género y la parodia.

Analizar si esas webs y obras Net.art -net art representan lo expuesto en las teorías indicadas en el presente artículo.

Tratar de hacer una aproximación a la posible performatividad del género, viendo las estrategias utilizadas, los símbolos, significados y representaciones.

Ante estos objetivos nos disponemos a mostrar una serie de hipótesis tales como:

Las webs de carácter ciberfeminista, sobre todo de Net.art y de feminismo o de asociaciones afines, serán las que se acerquen más al intento por provocar y subvertir las normas del sexo/género binario mediante la performatividad y la parodia.

La parodia se verá más activa en el Net art, donde texto, imagen, video -movimiento- y sonido son herramientas para crear una representación más completa de la performatividad y la parodia.

El Net art es uno de los soportes que más se presta al espectáculo y pérdida de expectativas sexo/genéricas. Su forma de exposición como obra de arte hace del usuario un espectador. Esto mismo sucede en los video creados para tales fines. El usuario no se ve así mismo como tal, se percibe como espectador, con lo que el hecho de provocar en el una ruptura de expectativas es más común y más corriente.

Análisis de las obras y comparativa entre teoría y praxis: ¿Habrá parodia?

En este escenario de acción y re-creación feminista, al haber roto las expectativas que los usuarios tenían respecto a la presentación de los géneros, se rompe con el significado latente que el usuario esperaba del mensaje. Un proceso que se complica aún más al exponer esa de-construcción a través de un lenguaje paródico, adornado en muchas ocasiones de una burla irónica. En la teoría butleriana cuando se desnaturaliza las expectativas del género, el sexo y el cuerpo se llega a conseguir consolidar la distinción entre lo que en apariencia se cree como natural y lo que es considerado como antinatural. La desestabilización de los cánones establecidos se consideran grotescos conforme al punto máximo de subversión de la parodia. La parodia se da en el punto en el que se cruza el *ethos* irónico y el *ehtos* paródico. Las representaciones de figuras corporales que se escapan de la significación normativa, ubicadas en un contexto hipermedia, multimedia y virtual hace que esta de-construcción de significados sea más poderosa, pero teniendo siempre presente que es muy fácil establecer una interpretación inversa, en vez de

desestabilizar el concepto hegemónico bimórfico del género puede mantener y ayudarlo. Esto es lo que Butler explica en su ejemplo a través de la figura del *drag queen*, una figura que puede desestabilizar, si ésta es comprendida correctamente - como un sujeto sin un original anterior, una parodia original- o si por el contrario es comprendida como una figura que cambia y se transforma completamente de género a merced de su propia voluntad, sin subvertir ninguna norma.

Tal y como indica Zafra en su obra *Las cartas rotas. Espacios de igualdad y feminización en Internet*: “las producciones en red hechas por mujeres nos hablan de nuevas estrategias de desplazamiento. Net.art como Brandon de Shu Lea Cheang ha sabido integrar metafórica y funcionalmente las posibilidades de la red para escenificar los desajustes del género y sus devenires. Brandon, un ser real que nació mujer, rostrificó la ausencia que le impedía ser “el hombre que realmente quería ser” y la convirtió en presencia, en ficción. El proyecto Shu Lea utiliza la red, un medio donde el cuerpo se (re) hace con palabras código a gusto del usuario, no sólo como máscara tecnológica sino también como lugar de debate y redefinición del género” (Zafra, 2005: 63). La esencia del individuo queda intacta sólo se modifica su reiteración de las normas, la parodia que representa Shu es un original, no existe una identidad anterior a la representada. Al no existir coherencia entre las normas dadas y las representadas se procede al desplazamiento y a la ruptura del sistema binario, construyéndose una identidad no natural, no normal, una identidad monstruosa, aquella que en el Net.art suele darse como estrategia política irónica.

Los personajes que desde el ciberfeminismo se pueden “descubrir” en la red, en la mayoría de las ocasiones, rompen con las expectativas esperadas por el usuario heteronormativo, si bien es cierto estas

representaciones suelen tener un carácter marcadamente de crítica, lucha, denuncia y reivindicación. Un ejemplo lo encontramos en la campaña *Byte a Byte 7* de la asociación Cotidiano Mujer de Uruguay (visto en <http://www.cotidianomujer.org.uy/byte7.htm>) llevada a cabo en el marco de la Marcha por la diversidad sexual en Uruguay. En *Byte a Byte 7* se muestran la extrapolación de dos pinturas muy emblemáticas del contexto pictórico del museo y superpuestas en una animación, en concreto esas dos pinturas son la *Venus de Urbino* de Tiziano y *Olumpia* de Édouard Manet. Sendas pinturas muestran a dos bellas mujeres desnudas, cuyo destino parece el de la seducción masculina mediante la mirada de deseo, estos cuerpos son objetos de deseo masculino que en la animación representada en esta obra *Net art*, cuando los cuerpos de sendas imágenes se superponen ambas mujeres comparten lecho sexual, reivindicando una sexualidad no heterosexual sino explícitamente lésbica. El uso de estas imágenes y la ruptura de expectativas del espectador se tornan en un ejercicio doblemente subversivo si se recuerda que las autoras de esta obra -*Guerrilla Girls*- realizaron reivindicaciones sobre la presencia de las mujeres en los museos “la gran mayoría desnudas, como modelos y musas pasivas en las pinturas” (<http://www.guerrillagirls.com/posters/getnakedshanghai.shtml>)

Los cuerpos de estas musas son cuerpos femeninos, bellos, codiciados por el placer heterosexista, o eso es al menos lo que representan en un código comunicativo normativizado, esta representación propuesta por la norma se desquebraja ante la transposición de sendos cuerpos y su posterior representación de una escena sexual lésbica, son cuerpos que no hacen honor a una sexualidad femenina, no se corresponden al arquetipo del género femenino, son por ello representaciones

paródicas, muestras del género performativo.

Otra de las representaciones *Net art* de este colectivo es *Byte a Byte 6* (visto en <http://www.cotidianomujer.org.uy/byte6.htm>), el tema de fondo es el mismo que en *Byte a Byte 7*, la diversidad sexual, aunque difiere en la interpretación y puesta en escena de los personajes: el telón de fondo lo ocupa un inmenso corazón de aspecto romántico y de color morado, sobre este escenario irán apareciendo una serie de personajes muy arquetípicos y estereotipados dentro del paradigma heteronormativo, en la primera escena aparece una mujer presentada como si de un dibujo de la década de los 40 o 50 se tratara, muy femenina y elegante, dispuesta en posición de besar a su pareja, es entonces cuando aparece un varón presentado a modo de dibujo de la misma época, muy masculino y elegante en la misma disposición, acto seguido aparece la misma mujer pero en esta ocasión su pareja de beso es otra mujer caracterizada de la misma forma, a esta escena le sigue la de dos hombres besándose, las trasposiciones son realizadas de forma pausada, para inferir cierta expectativa en el espectador, el cual verá como las parejas son diversas y no se corresponden al rol que deberían representar en el marco de la heteronormatividad.

Estas rupturas son muy características de las interpretaciones y obras de arte del *Net art*, muchos son las/los ciberartistas que a través de *performances* y representaciones artísticas similares a las aquí explicadas van irrumpiendo en la linealidad del género normativo, aunque sea a modo representativo, éstas representaciones se convierten en lenguajes, metalenguajes que poco a poco irán construyendo un nuevo orden genérico sexual en las conductas y construcciones mentales de los espectadores.

Desde el *Net art* y el *Hacktivism* se ha ido incorporando la figura mítica y teórica del *Cyborg*, su advenimiento al espacio de la construcción y representación de las identidades de género no duales se ha realizado desde el lenguaje de la virtualidad, hipertextualidad y multimedia.

“La política de los *Cyborgs* es la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código único que traduce a la perfección todos los significados, el dogma central del falogocentrismo” (Haraway, 1995: 302). El *Cyborg* descrito por Haraway como figura ontológica ha permitido vislumbrar un hermanamiento entre las tecnologías actuales y el feminismo. La posibilidad de encontrar escenarios de acción donde el sujeto sea un híbrido entre máquina y humano, un sujeto sin naturaleza anterior. “El *Cyborg* no reconocería el jardín del edén” (Haraway, 1995:145) es un sujeto original sin origen edípico, incorpóreo por naturaleza, construido por el lenguaje, la comunicación y el código informático. Esta posibilidad de trasladar al sujeto a un sujeto post-humano fascina al ciberfeminismo, el cual en sus vertientes más fantásticas ha jugado con la posibilidad de construir sujetos cibernéticos que subviertan el binarismo genérico. El *Cyborg* viene a tener una presencia física a la vez que es una metáfora, puro lenguaje, en este sentido el *Cyborg* se viene a definir como un sujeto de naturaleza monstruosa puesto que va más allá de la demostración de unos arquetipos hegemónicos, éste posee significado por sí mismo, el significado propio es el que infiere capacidad de performatividad a su representación “son literalmente monstruos, una palabra que comparte algo más que su raíz con la palabra demostrar. Los monstruos poseen un significado. (Haraway, 1995: 62). Estos códigos que construyen un cuerpo abierto, programado y programable de representación se materializan en la idea de la liberación de la humanidad de la tiranía de su biología, algo

sobre lo que ya apuntaba en la década de los 70 Shulamith Firestone en su obra *La dialéctica del sexo*. El *Cyborg* permite a Haraway impedir el cierre metafísico de las identidades que empujaría al género a quedar atrapado en un sexo y una identidad que no le es propicio al discurso emancipatorio de las mujeres (Haraway, 1995: 264).

La propuesta de Haraway a través del *Cyborg* y su nueva escritura es la de huir de las identidades clasificadas, del límite que supone el sexo, el *Cyborg* permite burlarse del código único. El *Cyborg* “es el hijo bastardo del capitalismo blanco, sirve como metáfora subversiva al androcentrismo” (Haraway, 1995: 204). Para Haraway y para el ciberfeminismo el *Cyborg* es una metáfora, un personaje que a la vez es ficción y realidad. Su escritura es definida en el contexto de un lenguaje lleno de ironía a modo de estrategia que subvierte el lenguaje del código único.

Dentro del movimiento ciberfeminista el *Cyborg* se contempla como una puesta en escena teórica de la subversión de los géneros-sexos duales, al tratarse de una redefinición de un sujeto, original, mediante el lenguaje y dispuesto a un global de espectadores, los cuales podrán sentir como la representación va más allá de la misma representación, encubriendo un nuevo catálogo de códigos, significados y signos que rompen con la lógica dual del género hegemónico, rompe con las expectativas y el conocimiento anterior, interiorizado, asumido y acogido de las normas de género-sexo duales.

En este sentido esta ontología es acogida de buen agrado por movimientos ciberfeministas muy cercanos a la teórica *Queer*, fundiendo en este sentido dos de las teorías aquí expuestas: la teoría *Cyborg* y la teoría del género performativo y de la parodia de Butler. Desde esta premisa se funden el movimiento *Queer* y el movimiento ciberfeminista. Ejemplos de

estos movimientos los encontramos en grupos como *cybergrrls* y *Old Boys Network*.

“El *Cyborg* es nuestra política, nos otorga nuestra ontología” (Haraway, 1995) esta frase permite asumir una idea del *Cyborg* como estrategia útil para erradicar el sistema hegemónico dual de los géneros-sexos, se convierte en una lucha difusa en poder y frentes, deslocalizada, pero al igual que la fuerza preformativa del género el *Cyborg* se puede convertir en la otra cara de la misma moneda, un *Cyborg* uniformado, heterogéneo, genéricamente marcado, una exhibición similar a las imágenes de *Cyborgs* cinematográficas o de videojuegos, la hipersexualización de sus cuerpos y los “humores” marcadamente estereotipados, provocan el mantenimiento del sistema dual de género y sexo. Al igual que como sucedía con el ejemplo del *drag queen* en la teoría de la performatividad de género en Judith Butler, el *Cyborg* puede convertirse en un elemento que siga manteniendo intactas las estructuras y bases del sistema patriarcal.

La posibilidad de mostrar sujetos confeccionados e intervenidos tecnológicamente permite visualizar la performatividad de género desde la perspectiva de los lenguajes de las TICs. Es así que la capacidad anticipadora del lenguaje que posee la performatividad, formará mediante el uso de los lenguajes de las tecnologías infomáticas géneros que se escapen a la lógica dual. El pensamiento en el ciberespacio puede generar actos performativos de un lenguaje tecnológico que parece prometer la erradicación de las diferencias de género y sexo. El sexo que te provee de un género es un lenguaje para Haraway que ha rozado la obsolescencia, en este nuevo panorama del desquebrajamiento de la linealidad entre sexo y género la biopolítica de Foucault y su disciplinamiento de los sujetos vivientes (cuerpos-sujetos, *bios* y *ethos*) no explica la situación actual (Agamben, 2007).

El discurso biopolítico, para Haraway, será sustituido por la heteroglosia *Cyborg* a modo de ironía del lenguaje y toda su carga gramáticas y preformativa. Al igual que en la teoría preformativa del género de Butler en la teoría *Cyborg* el lenguaje es el reflejo de una época, la actual es una época marcada por el tecnopoder, asumir la hibridación entre los sujetos y las máquinas / tecnologías permitirá superar la idea dual del sexo-género, erradicando con ello el concepto de diferencia a través de la ruptura con la lógica diferencial occidental del género masculino y femenino sin opción a más.

Estas propuestas teóricas expuestas desde la ontología del *Cyborg* han provocado muchas respuestas, algunas de ellas equívocas o confusas respecto a la función auténtica del lenguaje en las sociedades y en la construcción de las identidades de género. Se ha pretendido reproducir virtualmente sujetos que transgreden las normas de género utilizando el ejemplo criticado por Butler y definido por ella como una mala interpretación de la teoría preformativa: la gente no va al armario del género y escoge un género diferente cada día, eso no es la performatividad del género. El género no responde a un acto voluntarista, sino que es una construcción social desde el lenguaje, dada al sujeto y que éste la asume e interioriza a través de las normas de género, mediante las disciplinas del poder (Butler en Mérida Jiménez, 2002). El ejercicio de la construcción de imágenes y avatares en las obras ciberfeministas, la recreación de *Cyborgs* en videos a veces tiene ese *thelos* voluntarista del género, pero en ocasiones pueden llegar a provocar representaciones preformativas del género, en multitud de ocasiones desde la parodia en el marco del uso político de las mismas.

Otras demostraciones de la capacidad preformativa, política e irónica del género desde el ciberfeminismo, siendo fieles a la

performatividad de género de la teoría butleriana y utilizando en este caso la ironía y el uso político de esa representación viene de la mano de los *comics 2.0*. *Persépolis 2.0* y *Las aventuras de Salwa* son dos ejemplos más que fehacientes de la lucha feminista junto con la parodia y la performatividad de género, sin ahondar en la ontología *Cyborg*. En este caso nos centramos en *Las aventuras de Salwa* como ejemplo a explicar y como demostración de una estrategia útil. Esta tira de comic-video creada por un grupo de mujeres libanesas y amparadas por la organización *indyACT* que intentan luchar contra el hostigamiento sexual que sufre la mujer en sus entornos sociales -públicos y privados- en el Líbano. Salwa es una mujer menuda, de ojos oscuros quizás una fiel representación del estereotipo de la mujer joven en el Líbano, ella lucha contra el hostigamiento o acoso sexual de los hombres que rodean su vida a bolsazos (algo que nos recuerda vagamente a las ideas del manifiesto *Scum*). Pero lo más significativo de los videos-comics son las formas de representar a los sujetos, el varón es un estereotipo clásico de la hipermasculinidad más repulsiva y menos atractiva sexualmente hablando (ejemplo de este tipo de estereotipo masculino lo representa en el cine español la figura de Torrente), mientras que ella es la típica joven, trabajadora, activa, luchadora y como no en algunas ocasiones muy femenina. El mero hecho de estas representaciones contextualizadas en una sociedad como lo es la libanesa (tradicional y patriarcal) hacen que el momento en el que ella arremete contra su acosador los estereotipos y las normas que han diseñado, construido y confeccionado los géneros representados se subvierten, el acosador se convierte en víctima y es ridiculizado por la que iba a ser su víctima.

Concluyendo brevemente

A modo de mínima conclusión, hemos pretendido desde este trabajo crear un debate teórico, social y político sobre el uso de dos grandes teorías que perfectamente pueden dar el gran salto desde la ontología a la práctica social real. Sus interpretaciones y tránsitos a la praxis son efectivos. La performatividad y el uso de la parodia y las representaciones pueden ser estrategias hábiles en la lucha y acción feminista, sobre todo desde el ciberfeminismo, sus herramientas de trabajo –internet, software de creación y modificación de imágenes, la construcción de programas y videos, etc.- son sobradamente globales, de impacto directo en la comunidad internacional, sus obras y acciones están expuestas en un medio de comunicación extremadamente global, inmediata y lo más importante un medio que permite construir y diseñar nuevos lenguajes que permitan subvertir y ayudar. El ciberfeminismo no sólo es teórico, también es social, mediante sus representaciones y acciones en Internet provoca reacciones en la sociedad, haciendo efectivas sus luchas.

1.- Cabe mencionar, inicialmente, que en este artículo, no se pretende probar una tesis en particular; sino reflexionar; esto es, volver a pensar las causas que posibilitaron el hecho del Holocausto, y de *la necesidad ética de participar en el control social de las formas de gobierno y de vida.*

Después de lo realizado por los nazis en el Holocausto de los judíos no resulta fácil hablar de ética; pero los fenómenos masivos actuales vuelven a poner el tema ético y social de qué hacer con los indeseados. ¿Cómo invisibilizarlos: con campamentos de refugiados o con muros entre naciones?

Este fenómeno social del holocausto, cometido por una nación europea, supuestamente culta, ordenada, trabajadora, ante la indiferencia de las otras naciones, hace pensar seriamente a Zygmunt Bauman¹ sobre la complejidad de la ética social y sobre la capacidad para la crueldad que poseemos los seres humanos.

Ya desde los tiempos de Sócrates se tendía a pensar que quien comete un daño lo hace sólo por ignorancia: tan inaceptable les parecía el poder justificar una injusticia hecha con plena conciencia de la misma.

El Cristianismo, en este contexto, amplió la comprensión de la maldad. El realizar algo por ignorancia implica un error; pero éste no era considerado un pecado (en especial, una injusticia, el eje de todo acto moral). Admitió, por una parte, la existencia de un condicionamiento estructural –un condicionamiento supraindividual, llamado *hamartía*-, que tiene algo de trágico, en las acciones humanas injustas, incluso para los héroes; pero, además, advirtió que la injusticia típicamente humana procedía no solo del conocimiento, sino también de la voluntad y libertad humanas. La injusticia, en efecto, implica conocer la acción que se está haciendo como injusta; y, sin embargo, aunque se sienta condicionado, seducido para realizarla, no está determinado o necesitado a hacerla, sino que

¹ Zygmunt Bauman nació en Poznan (Polonia), en 1925, de una familia de judíos no practicantes. Tras la invasión nazi, su familia se refugió en la zona soviética. Se alistó en el ejército para liberar a su país. Fue miembro del partido comunista hasta la represión antisemita de 1968, fecha en que se vio obligado a abandonar su cargo de profesor de filosofía y sociología en la universidad de Varsovia. Ha sido docente luego en Israel, Estados Unidos, Canadá, y profesor emérito de la universidad de Leeds (Inglaterra).

libremente los seres humanos deciden realizarla y atenerse a las consecuencias.

2.- Por cierto que una persona puede no pensar mucho antes de cometer una injusticia, pero es ella la que decide no pensar mucho y atenerse igualmente a las consecuencias. El mismo entorno en que se vive puede acentuar o disminuir el darle importancia -o no- a ciertas acciones. Por otra parte, el hábito (la repetición frecuente de una acción) lleva a naturalizar las acciones que repetimos. Los hábitos generan una atenuación de la necesidad de pensar conscientemente sobre las acciones que realizamos, y en la necesidad de decidir libremente sobre las acciones ya habituales.

En resumen, las acciones humanas tienen dos aspectos igualmente importantes y complementarios: el social (condicionante, pero no determinante) y el individual (consciente y libre en diversos grados). Estos dos aspectos están presentes en las acciones morales, esto es, en las acciones en donde enjuicamos y decidimos acerca de lo justo o injusto que son ciertas acciones humanas.

La moralidad es, en efecto, una cualidad de ciertos actos (internos) y acciones (externas) que realizan las personas y que, por otra parte, califican a las mismas personas que las realizan. De modo que personas justas son aquellas que realizan acciones justas. La intención, las circunstancias y la materia en juego (lo que se hace, no sólo la intención con la que se realiza una acción y las circunstancias en que se hace), son las que califican a las acciones humanas como correctas, justas, buenas. Las acciones, a su vez, califican a las personas que realizan esas acciones.

Las sociedades tienen una base moral de confianza y sentido de la justicia, sin la cual sería imposible convivir. Es parte de la tarea de los gobernantes vigilar por el cumplimiento de los derechos y deberes de los ciudadanos. Las acciones individuales de los ciudadanos son, pues, encuadradas en el marco de las leyes que constituyen la ciudadanía y

hacen posible la convivencia social. Por ello, el comportamiento del gobierno también está dominado por las leyes; pero éste también no escapa al control de los ciudadanos. El contrato de convivencia, con el se desea normalizar y salvaguardar las vidas y la convivencia, es la norma tanto para los gobiernos como para los ciudadanos.

Holocausto y ausencia de control social

3.- El Holocausto (o extinción total) al que fueron llevados millones de judíos y otras personas no judías, implica acciones humanas de personas humanas, con mayor o menor conocimiento consciente y decisión personalmente libre en un determinado contexto social.

En la concepción de Zygmunt Bauman, el Holocausto nazi pudo darse precisamente porque el Estado político - y su maquinaria de violencia e ingeniería social- se emancipó del control social y de las instituciones no políticas de autorregulación social.

Incidieron en este hecho, entre otras causas, la estrategia burocrática de *impedir poner restricciones morales al egoísmo desenfrenado* y al salvajismo latente en todos los hombres (Bauman, 2008a). El Holocausto descubre el rostro oculto de la sociedad moderna, su colosal programa de ingeniería social, capaz de dar soluciones “racionales” a los “problemas” humanos.

Este programa de ingeniería hizo que el amor al prójimo, desapareciera, pues a los judíos, gitanos y homosexuales, se los alejó: dejaron sistemáticamente de ser próximos y cada miembro de la organización no hizo más que cumplir, fraccionadamente, con su pequeño deber en el engranaje de la extinción de las personas. Ninguno de los miembros del sistema, cumpliendo con su deber, incumplió con las normas morales. La moral, en este caso, no ha sido externa a la responsabilidad de hacer bien el trabajo que a cada uno le correspondía.

“No pretendo decir que la incidencia del Holocausto fue *determinada* por la burocracia moderna o la cultura de la racionalidad instrumental que ésta comprendía y, mucho menos, que la burocracia moderna produce *necesariamente* fenómenos parecidos al Holocausto. Lo que quiero decir es que las normas de la racionalidad instrumental están especialmente incapacitadas para evitar estos fenómenos, que no hay nada en estas normas que descalifique por incorrectos los métodos de “ingeniería social” del estilo de los del Holocausto o considere irracionales a las acciones que dieron lugar” (Bauman, 2008a).

4.- Cuando se considera a la sociedad como un objeto a administrar fraccionadamente, se pierde el sentido de los medios, porque se ha perdido el sentido del fin de la sociedad. Y la finalidad de la sociedad no la da la tecnología social.

Los alemanes que fueron autores de los crímenes nazis, no eran un tipo especial de alemán. Eran, en general, personas educadas; no eran “sudacas” o africanos primitivos. Pertenecían a una nación europea culta; pero las inhibiciones morales ante las atrocidades violentas disminuyen cuando se cumplen tres condiciones:

- a) la violencia está *autorizada*, por órdenes oficiales emitidas por los departamentos legalmente competentes;
- b) las acciones están dentro de la rutina burocráticamente delimitada en sus funciones: la *disciplina* (cumplimiento de la función atribuida y la negación de las opiniones personales) se convierte en la virtud fundamental para el funcionamiento del Estado (Arendt, 2003²);

² “Tal como dijo (Eichmann) una y otra vez a la policía y al tribunal, él cumplía con su deber; no solo obedecía órdenes, sino que también obedecía la ley” (Arendt, 2003, p. 83)

- c) las víctimas de la violencia han sido previamente *deshumanizadas y alejadas*, como consecuencia de un proceso ideologizador.

Los organizadores del Holocausto tuvieron un notable éxito al no castigar públicamente a los judíos y en vista a los vecinos. Con gran sentido ideológico de los eufemismos, las víctimas eran simplemente “deportadas” y luego eran llevadas a unas “duchas”. En toda la cadena de mando y ejecución cada uno personalmente no se veía enfrentado en formas consciente con las opciones morales de su conciencia: *cada uno simplemente cumplía con su deber en un breve trayecto de una serie de la cual no veía ni el inicio ni el final*. Entonces, el carácter moral de la acción o del valor final de la misma, permanece intencionalmente oculto. Cada uno es un instrumento inocente de una voluntad ajena. ¿Cómo puede suceder una gran maldad, cuando cada uno no ha hecho más que pequeñas cosas inofensivas, como recibir personas que son deportadas a otros lugares, como subirlas a un tren, como bajarlas del tren, etc.?

La distancia física y psíquica de sus actos y efectos remotos *hace que un prójimo ya no sea próximo*; y que una persona poco a poco quede desposeída, desnacionalizada, desubicada, *sin identificación y reducida a un número*, debilitada, inutilizable, despersonalizada. Con esta tecnología, se ha logrado invisibilizar a la víctima.

6.- El proceso socializador se vuelve *ideológico* (esto es, capaz de *imponer* su “verdad” a la fuerza) cuando queda libre del control social de los ciudadanos (Lenk, 2008; Bonete, 2009; Simonetti, 2008). Entonces la violencia, racionalizada e institucionalizada en la política del Estado, queda libre de toda valoración moral ajena al partido. La racionalidad instrumental se atiene a la eficacia de la acción; pero se emancipa de la moral al emanciparse de las finalidades remotas de las acciones.

El control social comienza a debilitarse cuando los socios que constituyen una

sociedad comienzan a *no desear involucrarse con la defensa de la constitución de la sociedad*. Si bien la población alemana en general no despreciaba a los judíos (sobre todo a sus vecinos o próximos, bien conocidos), no obstante, tampoco deseaban involucrarse en su defensa. La ideología del Estado aprovechó esta situación para generar, primero, barrios o guetos apartados para judíos; para alejarlos luego “deportándolos” de modo que ya no fueran ni visibles ni próximos; para despersonalizarlos y finalmente exterminarlos.

Los mismos cristianos consideraron, en su liturgia hasta el tiempo del Concilio Vaticano II, a los “pérfidos judíos” que rechazaron y mataron a Cristo, como a despreciables separados de la verdadera religión, por no aceptar al Mesías.

7.- El ser bárbaro o poder llegar a ser bárbaro, no es una cuestión de pasado. Si ser bárbaro consiste en no considerar la humanidad y libertad del otro, y esto ya ha pasado, podría volver a pasar (Todorov, 2008). No creamos ingenua o rousseauianamente en la bondad natural del hombre o de nuestras creaciones burocráticas o de nuestra tecnología.

Los seres humanos no son racionales, aunque por momentos pueden serlo; y aunque lo sean, la racionalidad necesita de sabiduría. *Lo racional mira a los medios; la sabiduría se fija primeramente en los fines y sólo luego en los medios*. Son buenos sólo los medios que realizan buenos fines. Un fin cualquiera no justifica cualquier medio. Pero aún en la búsqueda de nuestros fines podemos errar y dañar. El Holocausto es un indicador de que no podemos estar satisfechos con lo que hemos llegado a comprender acerca del ser humano.

Nada de lo que había sucedido hasta entonces había preparado a los pueblos cultos para comprender el Holocausto. Cuando sucedió, simplemente no lo podían creer.

8.- Los Estados modernos se dicen soberanos y la misma ONU así los reconoce. Sólo lentamente aparece en el

horizonte la idea de los Derechos Humanos Universales; pero cada nación debe aceptarlos. Falta mucho aún para que se haga socialmente consciente la lista de *Derechos y Deberes Humanos Universales*, formulada por la ONU en 1948, seis meses después de que se formulara en la *Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre* que fuera aprobada por la *IX Conferencia Internacional Americana* realizada en Bogotá en 1948, la misma que dispuso la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA)³.

Ni la religión ni la ética pudieron controlar humanamente a los ciudadanos en el pasado, aunque se implementaran las Inquisiciones. La ciencia con su racionalidad quiso luego tener el poder de hacerlo. Mas los científicos desean simplemente ir allí donde los lleva la sed de conocimientos; pero prestan poca atención a si los gobiernos, que les dan medios económicos, hacen desaparecer o no, a aquellos colegas con inadecuadas biografías. Son conocidas las purgas estalinianas y menos conocido el hecho del buen recibimiento otorgado al jerarca nazi Otto Brown y a seiscientas familias de científicos nazi en EE. UU. Por otra parte, la ciencia y los científicos fueron incapaces de evitar que el Estado se dedicara al crimen organizado o conviviera con la corrupción generalizada (Bauman, 2008a).

Sólo una eficiente democracia puede proporcionar frenos adecuados al cuerpo político que desee emplear medidas extremas. Lamentablemente, según Bauman y otros autores como Roger Cohen, nos hallamos ante “un declive de la democracia”; no es que hayan decrecidos los países con sistemas democráticos; pero ella ha perdido su lustre, porque en su nombre, los países llamados democráticos han intervenido militarmente en naciones considerados

³ Cfr. *Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre*, disponible en: <http://dhpedia.wikispaces.com/Declaraci%C3%B3n+Americana+de+los+Derechos+y+Deberes+dél+Hombre>

“ejes del mal”. La democracia pierde también su brillo cuando fracasan a la hora de proteger: a) a sus propias minorías y a sus derechos de ser respetadas y de tener una vida digna; b) cuando no cumple con su obligación de potenciar el diálogo, la comprensión, la cooperación y la solidaridad.

“La democracia no puede descansar sobre la promesa del mero enriquecimiento individual. Su más grande y singular rasgo distintivo es el servicio que supuestamente presta a la libertad de todos y todas” (Bauman, 2012a; Melossi, 2012).

9.- La *democracia* implica el control mediante diversos mecanismos legales y mediante partidos políticos que representan a los ciudadanos. Lamentablemente el control social del presente y del futuro es un rasgo conspicuamente ausente en la condición de los hombres y mujeres contemporáneos, ya que no tienen jurisdicción sobre ningún recurso o salvaguarda que les permita modificar su situación, ya sea individual o colectivamente. La *confianza*, condición indispensable para cualquier planificación racional y de cualquier acción decidida, flota, buscando en vano suelo firme, una roca sólida donde asentar los pies y poder saltar. El estado de precariedad, "torna incierto cualquier futuro", impidiendo cualquier previsión racional y desalentando ese mínimo de esperanza en el futuro que uno necesita para rebelarse contra las situaciones del presente.

Según Bauman, existen enemigos de la república en la actualidad, que no son enunciados en los copetes de los periódicos: el "miedo ambiente", emanado de la incertidumbre existencial y que se condensa: a) en el miedo a la acción, b) y luego, en la nueva opacidad política y la impenetrabilidad del mundo, c) el misterio que envuelve los lugares donde se originan los golpes; miedo que se sedimenta bajo la forma de incredulidad, de imposibilidad de resistirse al destino y de desconfianza ante cualquier sugerencia de un modo de vida alternativo.

En este mundo secularizado, el Dios monoteísta, que liberó a su pueblo de las dudas e introdujo la certeza como una frontera, ignoraba el tipo de incertidumbre que traería su borramiento. En la era de los flujos líquidos, éstos tienen el poder y trascienden cualquier Estado, dejando la certeza fuera del alcance humano y ofreciendo la obligación reducir el riesgo como reemplazo (Bauman, 2012b).

10.- ¿Dónde estaba Dios durante el holocausto? Desde un punto de vista social y psicológico (no filosófico o teológico), según Bauman, “Dios existirá mientras siga existiendo la incertidumbre existencial humana y eso significa que existirá siempre. Lo que quiere decir que Dios morirá al mismo tiempo que la especie humana, ni un segundo antes” (Bauman, 2012b). Pero el dios de los tiempos posmodernos es un “dios personal: un tipo totalmente nuevo de dios”; no es un dios revelado y recibido, “sino ideado individualmente... a partir de las ofertas prefabricadas disponibles” (Bauman 2012b).

El dios personal refleja, según Bauman, la *insuficiencia del individuos* (la ignorancia, la impotencia, y la humillación) que debe afrontar por su propia cuenta y riesgo los imponentes poderes de las contingencias sociales. El Dios de la Modernidad era un dios escondido tras las leyes de la naturaleza, leyes que solo un milagro podría romper.

“La capacidad de obrar milagros: he aquí lo que los seres humanos buscan en Dios. Si los seres humanos necesitan a un ‘Dios personal’ -sobrehumano pero de aspecto humano, capaz de oír, escuchar, elegir y decidir como hacen los seres humanos- lo necesitan precisamente por esa capacidad. La prueba fundamental de la omnipotencia de Dios es precisamente su habilidad para desdeñar, ignorar e incumplir las reglas, leyes, regularidades y rutinas que él mismo creó para que seres inferiores -esencialmente los hombres- las obedecieran” (Bauman, 2012b).

11.- En este contexto, los pobres son “el otro” de los asustados consumidores, el

otro que representa el infierno. En un aspecto vital, los pobres son aquello que como resto querrían ser: seres libres de incertidumbre.

Pero la incertidumbre que les toca a los pobres, es la menos deseada (enfermedades, desnutrición, etc.) y la lección que aprendemos de los pobres es que la certidumbre debe ser más temida que: a) la detestada incertidumbre; b) y que el castigo inmediato y despiadado por rebelarse al sufrimiento provocado por la incertidumbre cotidiana.

Así, la imagen de los pobres mantiene a raya a los no pobres y de ese modo perpetúa su vida de incertidumbre, instándolos a tolerar con resignación esa incesante *flexibilización* del mudo. *Encarcela su imaginación*, les ata las manos, impidiendo imaginar un mundo diferente e impidiendo cualquier intento de cambiar el existente y mientras esta situación se mantenga, hay pocas posibilidades de que exista una sociedad autónoma, autoconstituida, de la república y los ciudadanos (Bauman, 2008a).

Globalización negativa y control social por seducción

12.- En el nivel de la comunidad internacional, la globalización es calificada como negativa por Bauman, pues trajo avances positivos para unos pocos y un negativo retroceso al miedo para las mayorías. Se ha globalizado selectivamente el comercio, el capital, la información. “La apertura `perversa’ de las sociedades que promueve la globalización negativa es, por sí sola, causa de injusticias y, de modo indirecto, de conflictos y violencia” (Bauman 2007a). Como subproductos y reacción, la acompañan el nacionalismo, el fanatismo religioso, el terrorismo.

Ante tal panorama, las naciones globalizadas, para estar más seguras, correrán el riesgo de ser menos libres por miedo a la maldad humana y sus barbaries. No hay alicientes para las acciones solidarias. El terrorismo (del Estado, de los grupos o de los individuos) socava los valores de la democracia y el respeto a los derechos

humanos (cabe recordar tanto la caída de las Torres Gemelas, como Guantánamo, o la prisión norteamericana de Abu Ghraib).

Los poderosos intereses comerciales aprovecharon para ocultarse tras el miedo a la amenaza terrorista. Tras la bandera de la globalización negativa se ocultan numerosas prácticas de exclusión. Los campamentos de refugiados, en manos de trabajadores humanitarios, ocultan la despersonalización de masas enteras de ciudadanos: sin Estado, sin lugar, sin función y sin documentación, pierden su lugar en el mundo.

“Del mismo modo que los derechos políticos son necesarios para instaurar los derechos sociales, también los derechos sociales son indispensables para mantener operativos los derechos políticos. Ambos se necesitan para sobrevivir, y esta sobrevivencia solo pueden lograrla conjuntamente” (Bauman 2007a).

En la Modernidad sólida, el modo de manejar el miedo consistió en sustituir los vínculos naturales, irremediabilmente dañados, por equivalentes artificiales como lo fueron las asociaciones, los sindicatos, las agrupaciones. *La solidaridad ocupó el lugar de la pertenencia.*

13.- El temor, efecto de la globalización negativa y la flexibilización de las normas, ha invertido el milenar vínculo entre civilización y barbarie. Las ciudades, dada la inseguridad y el miedo dentro de la ciudad, *regresan al estado natural de barbarie, de miedo omnipresente.*

La estrategia ya no es la solidaridad, sino el *separar y mantener distancia*, mediante muros en las fronteras, entre barrios (clubes como ciudades refugios), entre casas (puertas blindadas, reforzadas con rejas y cámaras ópticas, etc.).

Se busca desesperadamente soluciones locales a problemas globales. Incertidumbre quiere decir miedo y se sueña con un mundo fiable.

El proceso de globalización negativa de la sociedad posmoderna dejó a cargo de las naciones la tarea de ser guardianes de la ley y del orden local. El Estado social de la Modernidad deja lugar al Estado penal en la Posmodernidad.

Las invasiones globales (mediante uniones de ejércitos nacionales en ligas internacionales) no responden ya a la mentalidad posmoderna, pues los invasores deben encargarse de las molestas tareas de la ocupación territorial y de la responsabilidad administrativa.

La Posmodernidad mantiene la globalización, casi anónima, en el más alto nivel; y deja a los Estados-nación la tarea de las comisarias locales: resolver los conflictos locales de los barrios bajos, otorgándoles armas provenientes de las empresas globales (Bauman, 2009a).

Ética posmoderna y su insuficiencia para un control social

14.- Bauman se propone escribir sobre *ética* (esto es, reflexionar sobre las costumbres) y no sobre *moralidad* (no describir cómo vive la gente).

La Modernidad no quería aceptar que está herida de muerte; pensaba que la herida era curable, por lo que nunca dejó de buscar paliativos (Bauman, 2007b).

La Modernidad estimaba que el hombre era o naturalmente malo (Th. Hobbes), o naturalmente bueno (J. J. Rousseau); pero Bauman estima que, para la concepción posmoderna, *el ser humano es ambivalente en términos morales* y en la raíz misma del corazón humano.

La Posmodernidad nos da hoy la posibilidad de pensar el ser del hombre de una manera nueva. En ella, se descrea que pueda existir algo así como el ser humano perfecto o la sociedad humana perfecta.

El concepto de "moralidad" también ha cambiado en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad. En el pasado se discriminaba a los incapaces, es decir, a quienes no podían trabajar debido a su avanzada edad o a alguna deficiencia o

discapacidad física: estas personas no podían trabajar debido a su condición y por tanto eran consideradas *inmorales*, ya que se concebía al trabajo como señal de moralidad y estos personajes no contaban con ella. En la Posmodernidad, para alcanzar los placeres de una vida normal, se necesita dinero, y los pobres se encuentran ante un escenario de consumo rapaz y con la incapacidad de solventar los estándares del consumo: hoy, según la ética posmoderna, estima Bauman, es inmoral quien no puede incluirse en la sociedad de consumo.

15.- Según Bauman los fenómenos morales son fundamentalmente "no racionales". No se explican tampoco con los solos términos de utilidad o servicio.

Más aún, cualquier impulso moral, si se lo deja actuar plenamente, tiene consecuencias inmorales (Bauman, 2007b). La excesiva preocupación por el Otro, por ejemplo, lleva a la supresión de su autonomía, a la dominación u opresión.

En consecuencia, Bauman estima ver en la Posmodernidad y en la moralidad una característica típica: *la incertidumbre*. Hay incertidumbre sobre todo lo que se ha hecho o debía hacerse. Ella acompaña a la condición del yo moral.

16.- En este contexto, la Posmodernidad se distingue de la Modernidad también por la no-creencia en que la moralidad sea universal. Los códigos éticos son relacionales y parroquiales. No obstante, *tenemos más necesidad de sabiduría cuando menos creemos en ella*.

La Posmodernidad con su pluralismo de códigos éticos ofrece, sin embargo, un efecto emancipador: no ata a los individuos, a su nacimiento o a su entorno social. Como en el Renacimiento, se tiene la sensación que el hombre puede ser cualquier cosa que quiera. La ética de los filósofos sustituyó entonces a la revelación y se concentró en encontrar lo que era -en potencia- la naturaleza humana y lo que podía llegar a ser.

17.- La Posmodernidad aparece no atada a un código ético. Vivimos una moral sin

fundamentos, una Modernidad sin ilusiones. Nos invade la desconfianza por la razón tanto como por la impulsividad.

Ante la complejidad del mundo, nos invade la sensación posmoderna de que las cosas suceden sin que haya una causa que las haga necesarias. “Aprendemos a respetar la ambigüedad”; apreciamos las acciones sin propósito y sin esperar recompensa.

Según Bauman, la moral posmoderna parece no exigir más credenciales que justifiquen su presencia: la supervivencia, la racionalidad, el status, la felicidad, el servicio a la seguridad colectiva, la ley o el orden están o se los busca, pero no hay razón para que existan. La moralidad parece hoy poder gozar de la libertad de admitir “su no racionalidad” (Bauman, 2007b).

18.- Únicamente las reglas morales pueden aspirar a ser universales; pero la responsabilidad moral posmoderna sólo existe y puede realizarse a título individual, por lo que es incapaz de generar un control social sobre las conductas en las sociedades.

Dada la realidad de la inseguridad, la sensación de estar en lo correcto, o de aferrar a algo más grande que yo (mi gente, mi país, mi iglesia, etc.) es difícil de resistir. La moralidad parece exigir una postura razonable, un propósito, una finalidad.

El último reducto de racionalidad moderna se halla en la creencia en la reciprocidad, en una reciprocidad generalizada, en la idea de que la bondad será pagada con algún bien. La reciprocidad incluye la idea de un contrato, un cálculo en la acción y tiende al bienestar propio y a un fin claramente egoísta. Pero Bauman -y, según él, la ética posmoderna- tiene una concepción distinta.

“Yo sugiero, por el contrario, que la moralidad es endémica e irremediablemente *no racional*, en el sentido de que no es calculada y, por ende, no se presenta como reglas impersonales que deben seguirse... El llamado moral es absolutamente personal, se deriva de mi

responsabilidad; y la necesidad de hacer el bien así surgida no puede suscitarse ni paliarse por la conciencia de que los demás lo hagan por mí...” (Bauman, 2007b).

19.- La moral moderna ha sido una moral heterónoma, confrontada con un deber hacia la especie o la comunidad.

Hoy estos cimientos generan desconfianza a los posmodernos, dado que parece regir la ley de la selva, incrustada en la idea de un orden natural de las cosas. Pero aún ésta es una ley de la razón, un gobierno de las reglas. La moral moderna dejó las emociones autónomas y se encadenó a las reglas heterónomas.

Mas, la ética posmoderna comienza, según Bauman, a partir de un acto de sentir responsabilidad ante el Otro. Y *la responsabilidad es un comienzo absoluto*. En este punto la influencia de E. Lévinas en Bauman es manifiesta (Bauman, 2012a y Daros, 2003).

20.- Bauman se inclina a pensar que *la moral posmoderna surge del sentimiento*; en especial del sentimiento de autoridad (que no necesita fuerza) de la presencia del Otro (todo semejante genera respeto). El rostro del otro es una exigencia de igual trato, exigencia muda, radical (esto es, sin que la otra persona tenga derecho a exigir algo).

Se trata de una exigencia vaga, confusa, apenas audible, que obliga al yo moral a ser su propio intérprete. Se trata de un fundamento no pensado por los filósofos, nada arquitectónico ni sistemático. No genera tranquilidad moral, sino ansiedad moral.

El yo moral posmoderno es un yo perseguido por la sospecha de que no es lo bastante moral. “Únicamente de los que murieron al dar ayuda se puede decir que hicieron lo suficiente”.

Los santos son santos porque no se esconden tras los anchos hombros de la ley. Saben, o sienten o actúan, como si sintieran que ninguna ley, por generosa o humana que sea, puede agotar el deber moral.

21.- La ética moderna se ha basado en el individuo y su relación con las leyes. Las leyes crearon un espacio público; pero se perdió la proximidad moral: la consideración del prójimo. La atención al prójimo exige sentimiento, intimidad, ser samaritano (tener dinero y darlo al prójimo o cercano).

Entre el yo y el Otro, en la Modernidad, se han interpuesto las leyes, las instituciones estructuradas, los intereses del individuo legalmente definido. Los afectos se redirigieron a una entidad abstracta: el Estado-Nación. Si tuviese que surgir el altruismo, “el altruismo individual se volvería a forjar en el egoísmo del grupo” (Bauman, 2007b). Por otra parte, parece que el altruismo no se lleva bien con una “economía floreciente”: podemos tener una u otra cosa, pero difícilmente las dos a la vez” (Bauman, 2012a).

22.- La *ética posmoderna* se basa, según Bauman, en la propuesta de Lèvinas: en la *intersubjetividad*, en la responsabilidad por el Otro, sin fundamento alguno, sin esperar reciprocidad. La proximidad olvida, en el ámbito moral, la reciprocidad: es amor que no espera ser compartido. Es atención, sin prisa, sin posesión. Por esto, la *ética posmoderna* no puede lograr el control social

La línea entre cariño y posesión es muy débil; y la trampa de la indiferencia espera a quienes la conocen y proceden cautelosos, como si temieran transgredir un límite.

La *ética posmoderna* es la *ética de la caricia* que siempre se mantiene abierta y nunca se cierra para asir; toca sin oprimir; obedece la forma del cuerpo que acaricia. La caricia no se sustenta en el oído o en la vista, sino en el tacto. La caricia es el gesto con el cual un cuerpo se comunica con otro. Es la capacidad de unir lo separado. Es la libre enunciación de nuestra libre abundancia vital. No podemos obligar a amar a alguien. *El deber solo llena el vacío que deja el amor.*

El amor está caracterizado por la alegría y la espontaneidad; mientras que la

moralidad está marcada por el deber y el esfuerzo.

23.- El futuro es el Otro: se da y se oculta; pero implica la proximidad: el otro como prójimo.

El *amor erótico supone la alteridad*, lo infranqueable de la dualidad de los seres. Este amor conserva la dualidad, aun intentando superarla: “El pathos del deseo yace en el hecho de ser dos”. El Otro se resiste a ser enteramente mío y se retrae en el misterio. La ambivalencia es el pan cotidiano de este tipo de amor.

Cuando el amor se vuelve posesión, toma la fijación como un ideal (el amor eterno pase lo que pase). Sin embargo, mientras más se acerca a este ideal, menos queda de él. *El ideal del amor es su tumba* y llega ahí como cadáver. “Es como si Thánatos condujese la carroza de Eros” (Bauman, 2007b).

24.- La ética moderna advierte que la gente, *en la Posmodernidad, asume un estilo de vida íntimo*, de proximidad y elimina cualquier referencia a los deberes y obligaciones morales. Por ello, en la Posmodernidad se aprecia más la comunidad que la sociedad.

La *sociedad* es el lugar donde se hacen y guardan las reglas y el estatus; la *comunidad* está marcada por la igualdad y el anonimato.

La sociedad clasifica; está hecha de clases sociales, de diferenciaciones; de deberes y derechos asignados. El Estado es esa sociedad marcada por las normas jurídicas.

25.- El *Estado-Nación* va perdiendo su fuerza hegemónica, la cual pasa a ser internacional o global y anónima. Ante tal presión legal global, las personas posmodernas se refugian en *neotribus*.

Tribus, porque su estructuración es espontánea, una uniformidad por unidades, con eliminación de las diferencias y de la militancia colectiva. “Neo” porque están privadas del poder autorreproductor y autoconservador. A diferencia de las tribus clásicas, *duran lo que duran sus componentes, sin reproducirse.* Tampoco están

necesariamente en un mismo espacio físico: se aseguran un espacio psicológico o virtual. Y comparten la misma efervescencia de emociones sumamente intensas, mediante eficientes redes de comunicación. Generalmente tienen una vida episódica e insignificante. Se especializan en un tema, un tipo de acción o un grupo de símbolos.

La construcción social comienza seriamente cuando las expectativas ingenuas se frustran y dejan de ser ingenuas.

No es fácil ser una persona moral y no sorprende que el sujeto reciba constantes ofrecimientos para liberarse de la responsabilidad moral y que estos ofrecimientos resulten seductores. Los ofrecimientos más populares resultan provenir del Estado y del mercado, al expropiar la "sociedad civil", que en este caso representa lo que queda del contexto social una vez que se han eliminado los aspectos económicos administrados por el mercado y los aspectos políticos manejados por el Estado. El Estado promueve la visión de que la visión del consumidor es la única elección que cuenta, ya que es la única que puede acumularse para lograr la felicidad humana (aunque es probable que el valor dinero no sea la mejor norma imaginable) (Bauman, 2007b).

El Estado tiene un efecto soporífero similar en la conciencia moral. Ciertamente sus poderes permiten socorrer a personas distantes que sufren. Socorrer es la responsabilidad del Estado, adormeciendo, una vez más, al sujeto moral. El Estado y el mercado moderno desmodernizan a quienes se ven afectados, reduciendo al mínimo las más modernas cualidades de la persona moderna: la habilidad de elegir de manera autónoma y de hacer elecciones importantes (Bauman, 2007b).

Los extraños y el control social de la seducción

26.- La sociedad posmoderna debe luchar contra el arcano arte del desen-

cuentro. No obstante, las comunicaciones son hoy más fluidas que nunca; pero la cuantificación y descalificación también. *El dinero es una forma gráfica de cuantificación del mundo*, con desnutrición cualitativa. *Los socios carecen de rostros*, son todos iguales como los rostros de las monedas. Las transacciones se centran en las reglas impersonales de la propia transacción.

La comunidad posmoderna debe enfrentar *el problema de los extraños*, de los socialmente distantes aunque físicamente cercanos; forasteros dentro del alcance físico.

Los extraños son habitantes de una tierra de nadie; de un espacio sin normas que compartir y orientarnos; desconcertantemente erráticos, azarosos. Los extraños generan un espacio de no compromiso, inhóspito. El problema no está en cómo eliminar a los extraños, pues la movilidad es grande y masiva; sino en cómo vivir con su constante compañía, en condiciones de insuficiencia cognitiva, indeterminación e incertidumbre.

El extraño no está en donde está; es objeto de desatención (sometido a un escrutinio disfrazado de indiferencia, supuestamente sin derechos ni obligaciones). Se vive al lado de los extraños, no junto con ellos.

La ciudad posmoderna es el lugar de los desencuentros; de los encuentros no buscados que pueden evitarse.

La *vagancia* es una forma de ofensa urbana; pues la ciudad está para transitar; pero no para permanecer en ella sin participar en ella. La policía -esa invención moderna- debe custodiar el espacio público, donde se pueda transitar con seguridad. Es la *época de los derechos sin deberes*.

27.- *El extraño es percibido también como marginal y sucio*, como los blancos perciben a los negros. Con una vida errática no se puede hacer cálculo sobre ellos y prever las situaciones; deshonestos en tratos comerciales, desafían la universalidad de la rutina.

Los pueblos primitivos manejan lo extraño o bien comiéndolos e incorporándolos, o bien vomitándolos (arrojándolos fuera). Posmodernamente se los desea tener fuera de los límites de la sociedad (fuera de los *countries*), o en enclaves vigilados, dado que no pueden controlar a la totalidad social.

Pero siempre hay poder y éste se expresa de diversas maneras. En la posmodernidad, la imposición por la violencia es rechazada por las mayorías. La forma de control vigente entonces ha tomado la forma de la *seducción*: ésta no se impone violentamente; sino bajo el signo del libre consentimiento, ante lo que causa placer.

28.- La cultura posmoderna del consumo no deja de tener *rasgos contradictorios*, convividos sin sobresaltos, dado que la lógica y la racionalidad no son un valor primordial para esta *cultura de la seducción*. La pasión, en la personalidad íntima, no se desentiende de la búsqueda de calidad de vida. El abandono de los grandes sistemas de sentido no se opone a la búsqueda de creencias locales y a la conformación de tribus juveniles.

El ansia de consumo y seducción no se imponen con violencia, sino por seducción. De este modo, cada uno estima ser libre mientras asiente al ser arrastrado por el deseo emergente de las pantallas.

Juntamente con el irrenunciable deseo de consumo (de músicas, de placeres, de encuentros, de bebidas y mercancías), se revaloriza lo local y se disuelven las exigencias de centralidad; se busca más la identidad personal que la verdad universal.

Lo importante es ser uno mismo, en un mundo que parece disolverlo todo: el pasado, las creencias fuertes, las responsabilidades sociales para con el Estado.

Esto genera una actitud crítica también ante el consumo cuyo ejercicio sigue seduciendo: no comprar caro parece ser más inteligente. Cuanto mayor es la omnipotencia de las marcas, más los

individuos se sienten inclinados a independizarse de ellas. El consumidor ha adquirido una libertad de elección y de exhibición que antes no poseía.

La cultura posmoderna del consumo necesita estar a la moda, renovarse y reinventarse para venderse perpetuamente. La tecnociencia lleva a una revolución permanente (Lipovetsky, 2007), y aún ante los impulsos masivos de consumo, las personas tienen la impresión de ser ellas mismas quienes deciden, aunque seducidas por el deseo del consumo.

29.- La cultura posmoderna del consumo parece ofrecer una vida con más libertad, incluso en materia de elección de una religión. Lo sagrado sigue seduciendo y toma múltiples formas, en rechazo declarado contra el imperio de la Ilustración y la razón. Las exigencias religiosas se eligen a la carta, por la seducción de la música de la cercanía, etc., y se da una búsqueda de sentido sin referencias ni certezas, con una coexistencia pacífica de las creencias, con amplitud de fronteras.

No vivimos una decadencia de la moral, sino una *pluralización de las éticas*. La Iglesia ya no dictamina imperativamente dónde está el bien o el mal; sino que – para los intelectuales- se forman comités de reflexión ética, debates sobre el aborto, la adopción de niños por homosexuales, sobre la procreación, la manipulación genética, la eutanasia, etc.; y para la mayoría, trata de seducir con formas no invasivas, sino más bien expresivas y subjetivas.

30.- Mientras se esté en el consumo, no importa luego las formas, porque el seducido es finalmente un cliente cautivo por el monopolio de la seducción, a la que condesciende creyéndose protagonista.

Indudablemente, los países del tercer mundo y los hombres del trabajo, son los más reacios a asumir la lógica de la seducción. Mas nuestra sociedad global va teniendo siempre más jóvenes y más numerosos. Éstos requieren diversión, o al menos contención, y privilegian la comunicación a la coerción.

Las personas jóvenes, libres en sus tiempos, con creciente autonomía y cuidado del cuerpo, generan la exigencia de una educación que cubra esos deseos: permisividad, homeostasis de los *feelings*, socialización suave, plural y diversa más bien que tolerante.

Concluyendo

31.- El trabajo del sociólogo es, ante todo, descriptivo. Es un trabajo necesario, pero no suficiente. Es necesario, en un segundo momento, de un pensar los posibles riesgos futuros de la situación descrita.

Parece requerirse una *ética de la autolimitación*, la cual no suprime ni la libertad ni la solidaridad (que es una ética de la proximidad).

La autolimitación, a su vez, requiere una universalización de la misma concebida como respeto universal.

Ya no resulta suficiente afirmar “no sabía” o bien, “no quise hacerlo” como excusas. Somos responsables de nuestra ignorancia, como somos responsables de nuestra imaginación.

Lo nuevo no es la técnica o la tecnología; sino la enormidad de sus riesgos y la visualización, a largo plazo, de sus efectos. Se requiere una ética de la prevención y preservación.

32.- La Modernidad ha terminado destruyendo todo intento de una fundamentación de una legislación ética universal. ¿La Posmodernidad será, entonces, un paso adelante o un retroceso?

No se ha cumplido el deseo de desterrar el sufrimiento. Antes el sufrimiento era un paso necesario para el bienestar futuro. Hoy se insta a consumir más y, si es necesario, a sacrificar un miembro para salvar el cuerpo. Sacrificar mil vidas para salvar diez mil. “La bondad futura está disfrazada hoy de crueldad”.

“El sueño moderno de la razón que legisla felicidad ha dado frutos amargos. Los mayores *crímenes contra* la humanidad -y cometidos *por* la

humanidad- han sido perpetrados en nombre de la ley de la razón, de un mejor orden, de una mayor felicidad” (Martínez, 2007).

33.- El intento de globalización (o mundialización o universalización) de la cultura dominante no es neutra: presenta por una parte la seductora imagen de una vida de creciente confort, música, placer y droga; pero, por otra parte, los países avanzados no regalan nada y cuando ven amenazadas sus economías no temen cerrar sus fronteras.

Aunque en el pasado no temieron recibir a los extranjeros, hoy cuando peligran sus economías o su pacífico goce del placer, tampoco temen cambiar de políticas y terminar con la globalización y universalización de sus comercios. Si la posmodernidad fue globalización económica hoy parece terminar. Lo que importa ahora es la localización: cada nación pretende ser una gran nación cerrándose a las otras.

Las inmigraciones masivas hacia Europa y hacia Estados Unidos de Norteamérica nos ofrecen un ejemplo patente de este nuevo holocausto de emigrantes que dormitan en las fronteras, ante los temerosos ciudadanos que vuelven a temer la invasión de los bárbaros y extraños que antes fueron invadidos en nombre de una cultura superior.

¿Se vuelve a implantar el control social, pero sólo para los extraños que sedujeron, aunque se desangren asfixiados por las guerras sectoriales, fanáticas ante el dios del petróleo hace poco y del mercado casi siempre?

En los últimos 70 años suele analizarse la movilidad social en dos perspectivas metodológicas bien diferentes. Por un lado, están los estudios que examinan la movilidad social en términos de la transformación de las estructuras ocupacionales en un cierto período. Por otro lado, están los estudios que examinan la movilidad social, ó movilidad socio-ocupacional, como un fenómeno de desplazamiento ó de herencia de posiciones socio-ocupacionales de los entrevistados, en base a la información que ellos aportan sobre su ‘historia’ ocupacional.

a) Los estudios que examinan la movilidad social en términos de transformación de las estructuras ocupacionales, construyen un enfoque de la movilidad social como indicativa del cambio social. Para este tipo de estudios los objetivos son medir e interpretar las variaciones del tamaño de las categorías que componen las estructuras ocupacionales, y/o de clase social, en el período de tiempo que se observa. Estos enfoques apuntan a interpretar los resultados del cambio social, y de la movilidad observada, identificando las claves de los macro procesos históricos. Es por eso que, las variables principales, son en realidad macro variables, como el PBI, la natalidad, la morbimortalidad, la inflación, el empleo público, el presupuesto público, déficit fiscal, los patrones de la política económica, la estructura fiscal, etc; y sus comportamientos, expansivos o contractivos, explican las variaciones de los tamaños de las categorías ocupacionales y clases sociales. Claramente, el análisis posible es el contraste de las tendencias de las series de datos de estas variables. Que a su vez, se miden con un número importante de índices muy diversos.

Generalmente estos enfoques se presentan como “estructuralistas” y “anti-individualistas”, aunque la recolección de sus datos está basada en individuos, y las agregaciones que se hacen, como indicativas de categorías ocupacionales o clases sociales, no tienen más fundamento que la adición de las unidades observadas. Así, en la medida que las macro variables resultan de la agregación, no es posible identificar efectos directos en las unidades, los cuales suelen ser interpretados por los

analistas, como parte de un proceso histórico. Esto hace que muchas veces no se tome en cuenta la variación o la resiliencia de las unidades como un comportamiento posible, por lo que predominan las hipótesis ad hoc. En consecuencia, en tanto no ocurran acontecimientos que revolucionen el comportamiento de las macro variables, las tendencias agregadas suelen indicar muy pocos cambios de las unidades, y así la interpretación histórica domina a la información.

b) Este tipo de estudios se han basado en censos y en registros territoriales, y fueron predominantes en ciertas épocas de la sociología. Suelen ser el tipo de trabajos que sustentan las posiciones de las obras clásicas de la sociología, donde se recuerdan los aportes de Marx, Weber, Durkheim, Sorokin, Pareto, y otros. Buena parte de los trabajos de estos autores clásicos, trataron directa, o indirectamente, la movilidad social de las sociedades de su tiempo en esta perspectiva estructural, porque los datos eran muy costosos de obtener, las estadísticas oficiales no estaban muy desarrolladas, ni tampoco lo estaban el desarrollo estadístico y computacional que permitiera una recolección y manipulación de la información acorde con sus fines. Las observaciones de los mencionados autores clásicos de la sociología sobre de la movilidad social se restringieron a los tamaños de los grupos descritos en censos o registros, porque las opciones de tabulaciones cruzadas eran casi imposibles; o, a estudios de casos, de poblaciones restringidas. No en vano los comienzos de los estudios poblacionales con técnicas multivariadas emergieron en el segundo tercio del siglo XX, y su implementación y uso generalizado fue posterior a la segunda guerra mundial.

La mayor parte de las reflexiones de los cinco autores clásicos que mencionamos se dirigieron a interpretar la movilidad social dentro de procesos más globales y complejos, donde el foco era el proceso histórico, y la movilidad social sólo una faceta del proceso, no necesariamente la más importante, y por cierto muy difícil de determinar. La aproximación a la movilidad

social como cambio de ocupaciones implicaba mucho más que la frecuencia de las ocupaciones por la forma de funcionamiento de la sociedad, debido al papel de las relaciones sociales, o al sustrato de la acción social individual o colectiva. Por eso los resultados observados eran expresión de la igualdad o desigualdad de oportunidades que resultaba del funcionamiento general. Con esfuerzos de diferente magnitud, y en un proceso históricamente largo, la reflexión sobre la movilidad social y la igualdad de oportunidades fue tomando cuerpo en la sociología como un fenómeno específico, digno de observar y analizar detenidamente.

c) Sorokin, uno de los más representativos autores de esta perspectiva estructural, en 1927, le dedicó un voluminoso trabajo a diferentes conceptos de movilidad social, entre los que se encontraba el que aquí nos interesa, para el cual este autor acuñó el término de “movilidad social vertical”. Sorokin, que era un emigrado político en los Estados Unidos, advertía que la movilidad social vertical que se observaba en ese país, era diferente y de menor magnitud de la que la gente común y algunos intelectuales presumían. Por eso al tema le dedicó gran esfuerzo, que apoyó en un importante y minucioso procesamiento de muy diversas fuentes de información, para exhibir detalladas representaciones de las estructuras de clases sociales de Europa y Estados Unidos, que cubrían largos periodos históricos. Lo cual le ha valido el reconocimiento como un clásico en la especialidad.

Sus exhaustivas y perspicaces conclusiones, vale la pena mencionarlas, porque todavía desafían a los estudios actuales. No hubo sociedad en la que no haya habido movilidad social vertical en sentido ascendente o descendente. La movilidad social vertical nunca fue completamente libre de obstáculos en todas las sociedades históricamente registradas. El volumen global de los movimientos entre clases sociales, así como la distancia de esos movimientos entre las clases, variaba históricamente entre las diferentes sociedades, y según los periodos, sin

permitir identificar un patrón fijo. Podía distinguirse en algunos periodos históricos una movilidad social “natural” entre clases, basada en desplazamientos de individuos, de otra movilidad social “forzada” por cambios políticos, y de tipo colectivo. Era difícil que en las sociedades occidentales modernas los hijos de una misma clase no resultaran dispersos entre varias clases, ya por efectos de la natalidad y la morbimortalidad, como por la aptitud para el desempeño de sus tareas en la clase social de origen. La forma de reclutamiento en muchas ocupaciones influía fuertemente en la movilidad social por prescribir mecanismos de acceso a las posiciones. Junto a lo cual, señaló el papel crucial de las escuelas en la selección de las personas y en la determinación, al menos parcial, de las chances de movilidad. Y finalmente, el cambio continuo del ambiente cultural -la importancia creciente de lo mediático se diría ahora- haría que la movilidad fuera inherente a los grupos de tipo sociocultural.

Sin que necesariamente les identifiquemos como seguidores de sus conceptos, coinciden en el tratamiento estructural de la movilidad social los trabajos de Kahl (1957), Germani (1963), Filgueira y Geneletti (1981), Gilbert y Kahl (1987), Torrado (1992), y Kerbo (1999).

d) Los estudios del segundo tipo que mencionamos, llevan a cabo un análisis de la “historia de las unidades” que se observan. Este enfoque construye una perspectiva inductiva del cambio o la estabilidad social, indicado por la inercia o la variación posicional que aporta la historia de cada individuo de la muestra o registro. Así el cambio social se ve en la evolución, revolución, estabilidad, o resiliencia, que indican las historias de vida de los individuos.

No obstante compartir el sustrato de la historia de vida de los individuos, y compartir el incremental desarrollo del survey en el siglo XX, hay dos formas bien diferentes de llevar a cabo el análisis de las historias. Una forma se basa en historias retrospectivas de las personas seleccionadas a partir de un muestreo probabilístico representativo de una población. La otra forma, que también suele partir de un muestreo probabilístico de

personas, apunta a construir la historia de la persona a través de una sucesión de entrevistas en un lapso de tiempo medianamente prolongado.

La perspectiva que se centra en la historia retrospectiva de los entrevistados, realiza muestreos independientes cada cierta cantidad de años, y, estima y analiza los cambios de posiciones de los entrevistados en una serie de estructuras de posiciones posibles (la secuencia de posiciones ocupacionales desde que salió de su hogar paterno hasta el momento en que es encuestado), en el marco de un período de tiempo relativo (desde que se empleó de manera estable hasta el momento de la encuesta). El ejemplo de este tipo de análisis, vincula la posición ocupacional actual del entrevistado, con otras posiciones ocupacionales propias anteriores, ó con la que mejor representa su origen social -que usualmente es indicada por la posición ocupacional que desempeñaba quien era el jefe del hogar en que vivió cuando tenía 15 años -. Y toma forma analítica en la conocida “tabla de movilidad”.

La perspectiva de sucesión de entrevistas a los mismos individuos, es comúnmente llamada perspectiva longitudinal, se desarrolló fuertemente desde la segunda mitad del siglo XX, y apunta al seguimiento de las trayectorias ocupacionales y de vida de una muestra de individuos. Las trayectorias son construidas, como una sucesión de observaciones, dada una muestra de todas las edades o de un grupo de edad particular, con el objetivo de contrastar el proceso de los grupos y/o generaciones frente a eventos vitales o laborales, formalmente concebidos. Esta perspectiva es muy apreciada, pero es muy onerosa de ser llevada a cabo. Sólo algunos países siguen regularmente generaciones de habitantes durante lapsos (Depto. de Salud, Depto de Educación, Depto de Trabajo del Gobierno de Estados Unidos; Estadísticas de Suecia; Estadísticas de Canadá; Estadísticas de Francia).

Con estas dos perspectivas basadas en las historias de vida se puede examinar con mayor detalle las trayectorias de los individuos que componen las transformaciones de las estructuras

sociales. Sin embargo, como indicó Duncan (1966), no siempre se señalan los mismos resultados cuando se comparan los estudios del primer tipo -que indicamos previamente- con los que cotejan historias de vida, porque en un caso se contrastan estructuras demográficas completas, con sus macro procesos controlados, y en el otro caso se contrastan historias de vida afectadas por esos procesos. Con esto se quiere señalar que los estudios muestrales de historias de vida, como tales, siempre están expuestos a la sub representación de ciertos efectos poblacionales, que precisamente se miden a nivel censal, y a partir de convenciones sobre el tiempo absoluto y el relativo, que afectan al universo y a las unidades.

Hasta aquí un primer tratamiento sociológico de la movilidad social nos obliga a reconocer un primer clivaje que se divide en linajes con metodologías específicas, con resultados distinguibles, que por momentos pueden no parecer divergentes si no se precisan las preguntas y objetivos subyacentes.

1. Los tres clivajes del linaje retrospectivo

a) En los trabajos clásicos sobre la movilidad social en los países avanzados, realizados entre los 50' y los 80', predominó la perspectiva individualista basada en historias de vida ocupacional, enmarcadas de forma retrospectiva o longitudinal, y se fundaron los actuales desarrollos, sostenidos por el incontenible desarrollo del uso del survey, la investigación y enseñanza de estadística, y la revolución informática. Por lo tanto la evolución de este linaje no puede concebirse sin los requerimientos y polémicas que la sociología desarrolló en ese contexto.

El trabajo de Glass y sus colaboradores (1954) tuvo un impacto inigualable - como el que vimos de Sorokin- porque universalizaron dos componentes que duran hasta la actualidad: una forma de analizar la movilidad social vinculando la información ocupacional actual del entrevistado con la de su padre, de manera de poder medir el cambio entre las generaciones; y una hipótesis general sobre

la movilidad social acorde con un tipo de resultado esperable.

Aunque la aplicación de la tabla de movilidad no fue un invento suyo, sino que habría que retroceder a la biología primitiva, la cría de animales, la genealogía medieval, y las propiedades del cuadrado "latino", el esquema analítico aportado corporizó una relación entre la ocupación del entrevistado y la de su padre. Y en algunos autores posteriores tomó la forma interpretativa de un contraste entre las oportunidades de los padres y las de los hijos, sin duda que inspirada en la acuciante búsqueda de argumentos para señalar que las sociedades capitalistas – acosadas en la época por la confrontación con el comunismo- no mantenían, como las sociedades tradicionales y medievales, la desigualdad social por varias generaciones, sino que encarnaban el cambio continuo.

Hay que aclarar que la preocupación de Glass no era ni crítica, ni apologética, sino claramente exploratoria de la realidad del Reino Unido, por eso el segundo aporte fue darle un contenido a la relación que se observaba, usando un avance estadístico de la época, entre otras cosas porque no tenía datos previos contra los cuales comparar sus resultados. Por ello la movilidad social fue una hipótesis concebida como lo opuesto a la asociación entre clase social de origen y posición de clase social actual. Ambas medidas a partir indicadores de posiciones ocupacionales. A más asociación entre orígenes y destinos, mayor herencia y menor movilidad. Y, por su parte, a mayor proximidad a la independencia estadística, menor influencia de los orígenes, entonces mayor movilidad y menor herencia. Así, la movilidad perfecta fue sinónimo de independencia estadística, y la asociación, de diversos grados de herencia. Si bien hoy en día estas formulaciones resultan extremas, por inobservables algunas de ellas, no dejan de ser precisas y útiles para la movilidad y la herencia de las posiciones sociales, porque entre ambas discurre el análisis que puede ilustrar sobre cómo ha tomado forma, y qué oportunidades ha brindado la estructura social, dadas las trayectorias ocupacionales, o de clase social, de los entrevistados.

Los resultados de Glass dejaron evidencia de que la movilidad perfecta era algo distante de los datos sobre el Reino Unido, y que sin dejar de haber movilidad social, la herencia tenía un papel y peso importante en todos los estratos sociales. El aporte de Glass y su equipo no se detuvo allí sino que también desarrolló un conjunto de instrumentos - hoy en día algo rudos -, para rastrear la tabla de movilidad, y tipificar los reductos de la herencia y los de la movilidad en los datos.

Algunos trabajos posteriores ampliaron la agenda, aunque sin ir más allá de los desarrollos de Glass, y se interrogaron sobre la movilidad social en las sociedades industriales e intentaron tipificarla y proyectarla de la mano del crecimiento económico (Lipset y Bendix, 1963). No lograron dar en el blanco al continuar el impulso de Glass, porque, como Goldthorpe (1980) señalara sosteniendo a Sorokin, no lograron obtener tendencias claras, en los resultados pronosticados para los países industrializados, basados en tasas de crecimiento del PBI y de la movilidad bruta. No obstante, lograron posicionar en la agenda de investigación sociopolítica el papel de la movilidad en el desarrollo económico y social. En esa dirección, las expectativas de Lipset, Bendix y Zetterberg (1958), o las de Kahl (1957), y de Rostow (1961), influenciaron a los pensadores de América Latina, Asia y Africa, a tener una posición esperanzadora sobre la transición económica y la movilidad social (Germani, G. 1963; Prebish 1963). Hasta el presente, a nivel internacional, sociólogos, historiadores y economistas, debaten sobre cuál es la relación entre crecimiento económico y movilidad social. Pero, nos parece que el problema es bien distinto. Se trató de un manejo inadecuado de estadísticas descriptivas sobre procesos, que no se conocían lo suficiente como ocurre actualmente. Eso tuvo lugar por confundir el crecimiento y apertura de la economía, que exigió el proceso de descolonización y reordenamiento económico mundial, con los cambios estructurales de ocupaciones y posiciones socio-ocupacionales en los mercados de trabajo de cada país.

b) Un poco tardíamente se percibió las tablas de movilidad no oponían padres a hijos, sino sólo un contraste entre los entrevistados dados los padres que tuvieron (Duncan, 1966). Porque sólo se tenía el dato que traían los hijos sobre sus padres, pero estos nunca fueron entrevistados, ni había una muestra representativa de generaciones de padres, como sí la había de los hijos. Por lo que se intentó examinar los resultados como los intercambios entre las clases socio-ocupacionales. Pero además, dada la complejidad de la sociedad actual y en provecho de la sociedad liberal, era preciso saber qué otros factores concurrían de modo específico y no sólo genérico en las carreras ocupacionales de las personas. Como queda claro en el planteo de Blau y Duncan (1967), medir el efecto de la herencia hizo emerger un nuevo clivaje: la preocupación por enriquecer la movilidad como propuesta teórica para comprender la conformación de la estructura social. Estos autores se propusieron medir la estructura ocupacional de Estados Unidos dadas las historias ocupacionales de los entrevistados. En otras palabras, a la misma pregunta de Glass intentaron responderle con nuevas metodologías y más argumentos. Su objetivo fue medir los efectos de la herencia, los del propio entrevistado y los del ambiente social circundante. Para eso abandonaron la tabla encuestado padre, y las clasificaciones nominales de ocupaciones, de modo de mejorar el uso de la información y no sacrificar grados de libertad en los análisis multivariados. En primer lugar, crearon un índice de estratificación de ocupaciones, que respondía al efecto del prestigio que la opinión pública tenía de las ocupaciones, la cantidad de educación lograda en cada ocupación -dado un umbral-, y la cantidad de ingresos de cada ocupación-también dado un umbral-. Este índice reproducía la desigualdad social de manera necesaria y suficiente, y podía manipularse con otras variables continuas de interés. En segundo lugar, resucitaron de la agronomía un método multivariado específico, que era conocido como “path analysis” o “análisis de la trayectoria” de los efectos. El cual fue inventado por Sewell Wright para analizar los efectos transmitidos y los efectos adquiridos en la crianza de animales. Era

una forma eficiente para medir efectos múltiples y endógenos a un conjunto de variables identificadas como determinantes. En tercer lugar, la aplicación del análisis de trayectoria permitió un modelo multivariado, que reunía los efectos del origen de posición social, la educación lograda y la posición social inicial de la carrera del entrevistado, que mostró una varianza explicada de 0,405. Ese resultado podía descomponerse en efectos directos e indirectos. Así, proporcionalmente, 57% del efecto sobre los logros ocupacionales se debía a la educación lograda, mientras que el 43% provino de la propia carrera (28%) y del origen social (15%). En conclusión, el origen social del entrevistado fue el más indirecto de todos los efectos.

Los resultados destacaron que la educación, y la secuencia de la historia ocupacional, tenían mayor impacto que el origen social en la posición ocupacional de los encuestados norteamericanos blancos de todas las generaciones juntas. No fue así al interior de cada generación presente en la muestra. Los autores reunieron evidencia a favor del efecto mejorador que tuvo la industrialización en general, y la educación en particular; por eso el cambio estructural y las nuevas capacidades fueron registradas como catalizadores del cambio social. Sin embargo, también mostraron que para los todos los norteamericanos afrodescendientes el modelo no aplicaba, porque el contexto familiar les era más desfavorable y decisivo. La influencia de este trabajo fue muy grande en los Estados Unidos, por su análisis del círculo “vicioso” de la pobreza, se transformó en el “benchmark” para la “acción afirmativa” que se inició en esos años, y que en 10 años comenzó a rendir sus frutos (Hauser y Featherman, 1977).

c) Un tercer linaje, no menor fue el que revitalizó el uso de la tabla de movilidad de impuesta por Glass, pero a partir de sofisticar las preguntas. Si bien pueden reconocerse antecedentes, la síntesis genial que condujo al alumbramiento de los modelos loglineares se debe a Leo Goodman, estadístico de formación y estudioso del análisis de asociación. En 1965 Goodman planteó mejorar las

hipótesis de Glass sobre la movilidad social, modificando la formulación. Sencillamente, no correspondía desarrollar un análisis de datos a partir de una hipótesis como la de movilidad perfecta, que no tenía chance de ocurrir, y por ende los datos siempre estarían muy lejos de la hipótesis planteada. Su mejoramiento de la hipótesis impulsó el surgimiento de los modelos loglineares porque propuso la necesidad de plantear y estimar hipótesis que hablaran de los datos, y no que estuvieran distantes de estos. De la mano de métodos de cálculo tradicionales () propuso un instrumento para ajustar distribuciones precisas a los datos observados mejorando la bondad de ajuste. A lo largo de varios trabajos, perfeccionó la idea de ajustar modelos de estimación de las frecuencias observadas. Pero primero fue el caso especial de la hipótesis de cuasi independencia, y luego siguieron los modelos loglineares. La cuasi independencia sencillamente planteaba buscar la movilidad perfecta en la tabla de movilidad sin tomar en cuenta a los herederos en el ajuste de la distribución de probabilidad. En otras palabras, ¿tiene el origen social un efecto sustantivo que vaya más allá de la herencia de posiciones?; ¿puede pensarse que ese efecto sea similar entre los diferentes tipos de origen social para determinar los herederos, y desigual para determinar los móviles? Como se ve, es posible a partir de allí elaborar mejores hipótesis, menos rudas que la de independencia, y más plausibles. Este trabajo abrió muchas puertas y numerosos trabajos extendieron los alcances de los modelos loglineares más allá de la movilidad social (Bishop Fienberg & Holland, 1975).

Pero nuevamente desde la movilidad social se produjeron nuevos avances y aplicaciones. Featherman, Jones y Hauser, que estaban actualizando los resultados de aplicación de las hipótesis del modelo de Duncan en mediados de los 70' en Estados Unidos, y a su vez comparando resultados con Australia, en un trabajo colateral, construyeron una hipótesis de la tabla de movilidad que relanzó mucho trabajo en las siguientes décadas. Aplicando un modelo loglineal a su propia muestra, y comparando entre un conjunto importante de muestras de Estados Unidos, Australia y

otros países industriales, quedan sorprendidos de hallar que un patrón estable en la movilidad intergeneracional. En las sucesivas generaciones, presentes en varios tipos de muestras, y entre varios países industriales hallaron un patrón asociativo similar. Sin mucha angustia, e inspirándose en una relación entre lo aparente y lo subyacente, propusieron la "hipótesis del genotipo"-luego conocida como hipótesis "FJH". Esta hipótesis sostiene que pese a que los datos de los países presentan distribuciones diferentes (fenotipo), hay un patrón asociativo subyacente (genotipo), similar para la movilidad y la herencia a lo largo de las generaciones presentes en las muestras en todos los países industriales de economía de mercado, y de predominio de familias de tipo nuclear.

Pero el desarrollo no se detuvo allí, Sobel, Hout y Duncan (1985) por un lado, Hauser (1978) por otro, y el incansable Goodman por el suyo propio, impulsaron nuevos modelos loglineares, que tomaron en cuenta los puntos de partida de Goodman y las críticas de Duncan a los análisis de movilidad padre - encuestado, de los años 60', para recuperar la oportunidad de mejorar hipótesis tradicionales sobre el cambio social

El avance de Hauser en 1978 en los modelos loglineares propuso un modelo que llamó "topológico", por corresponder a la idea de ponderar las frecuencias esperadas en base a un modelo que diera significado a los movimientos posibles. Este modelo, no sólo se alejaba de la independencia y la cuasi independencia, sino que propuso la identificación y parametrización de variables que matizaban la herencia y los movimientos esperables entre las clases sociales. Este fue un avance muy importante, que fue posteriormente adaptado y aplicado por Goldthorpe y su equipo en varias ocasiones, y de él surgieron los fundamentos del futuro modelo "core".

Sobel, Hout y Duncan en 1985 partieron de la desigualdad subyacente de los movimientos, y se interrogaron sobre la posibilidad de dar nueva respuesta a las viejas hipótesis de la movilidad - que distribuían los casos entre movimientos

estructurales y de reemplazo-, por intermedio de modelos loglineares que explicitaran algunas de estas ideas. Las hipótesis o modelos de simetría y cuasi simetría buscaron responder a estas formulaciones explicitando cuándo los movimientos no reflejaban cambio alguno en los resultados marginales, cuándo no lo reflejan en la tabla, cuándo eran simétricos en la tabla y los marginales, y cuándo eran ligeramente simétricos en la tabla, pero no en los marginales. Dieron así forma loglinear a hipótesis que se resolvían desde un tiempo atrás por métodos iterativos con similares resultados, pero que superaban ampliamente las formulaciones de los años 50' y 60'.

Goodman no estuvo quieto, con sustantivos trabajos sobre como analizar una encuesta a partir de la aplicación de modelos loglineares (1972), y una paradigmática forma de rastrillar los efectos en las tablas bivariadas, culminó proponiendo un conjunto amplio de modelos (1984), que daban cabida a hipótesis que recuperaron ideas sensibles a los obstáculos a la movilidad social planteados por Duncan. Por ejemplo los bloqueos a la movilidad de clase, y las distancias desiguales entre las fronteras de clase. Para eso propuso dos conjuntos de modelos. Por un lado modelos que evidencian límites internos entre las celdas de la tabla. Estos modelos que indicarian “fronteras” a las trayectorias posibles de los movimientos fueron los “modelos de cruces”. Y por otro lado, propuso modelos que medían las distancias entre las clases sociales por medio de un score, estimando la distancia entre ellas. Estos fueron los modelos de efectos fila y columna con scores fijos “a priori” (RC I), y los modelos de efectos fila y columna con scores “latentes”(RC II).

Gran parte de estos avances se exhibieron de manera detallada y pedagógica en la monografía clásica de Hout sobre las tablas de movilidad (1983); y sorprendentemente fueron convocados por E.O.Wright en su sustantivo alegato por el análisis de clase (1997), dónde fueron aplicados de manera sistemática para examinar la permeabilidad social entre las clases sociales en Estados Unidos y otros países, respecto de la

carrera ocupacional, el matrimonio y las redes de amigos.

2. Reunión de linajes para un nuevo clivaje.

a) Dentro de este recorrido conceptual la obra de Goldthorpe merece un tratamiento especial, ya que de modo sistemático procuró responder a todos los debates sobre la movilidad social. Por momentos no debe perderse la secuencia de su trabajo porque el mismo procuró ser un ordenamiento del mapa del trabajo en movilidad social. Goldthorpe ha sido muy prolífico, ha pasado por varias etapas de pensamiento y resultados, y ha perseverado en sus experiencias.

A partir del Oxford Movility Survey de 1972, su primer paso fue construir un esquema ocupacional. En realidad, más que paso fue un proceso, en el que a la vez que perseveró en la calidad de su esquema en un período de casi 10 años cargándolo de contenidos - primero junto a Hope (1974), y luego junto a Erikson y Portocarero (1979)-, se deslindó fuertemente de cualquier chance de ordinalidad como tenían las escalas socioeconómicas y de prestigio de los años 60' y 70' impulsadas desde los Estados Unidos.

En 1987, junto a sus colaboradores, en una obra multifacética, enfrentó varias tareas sustantivas que pocos investigadores de la materia habían resuelto. En el plano teórico confrontó a los investigadores norteamericanos sobre la conveniencia del análisis categorial de la movilidad, y rechazó el uso del índice SEI de Duncan para clasificar ocupaciones. Debatío sobre la conveniencia de utilizar ó no la terminología de Kahl (opcit), secundada por Boudon (1973), de movilidad estructural y circulatoria para hablar de movilidad. Confrontó sus resultados con las conclusiones de Glass sobre el Reino Unido, y a la vez debatió y respondió a las tesis “anti-movilidad” social acerca del “cercamiento de la cumbre”, “la zona intermedia” y “los contrapesos” intergeneracionales, que en Gran Bretaña sostenían investigadores estructuralistas y marxistas (Westergard, Bottomore, Miliband, Giddens). Situó a la movilidad

social como un análisis decisivo sobre cómo se conforma la sociedad contemporánea, y no sobre un debate intergeneracional, y lo condujo hacia el examen de la desigualdad social absoluta y relativa. Y amplió su enfoque a los efectos colaterales que otras variables juegan en la reproducción y movilidad social, como el contexto familiar, el grupo de pares, y -sin distanciarse en esa fecha- llegó a reconocer una influencia de Bourdieu en la identificación de la eficacia de los diferentes capitales sociales, en y entre clases sociales.

Hizo énfasis en distinguir los alcances de las “tasas absolutas” y las “tasas relativas” en el análisis de la movilidad social, por razones de naturaleza comunicativa, metodológica y teórica. En los trabajos clásicos, previos al suyo, la secuencia expositiva e inductiva -“de lo más simple de observar hacia lo más complejo de entender”- conducía a examinar la tasa bruta de movilidad (porcentaje de casos fuera de la diagonal de la tabla en relación al total de casos), se continuaba con los porcentajes de las distribuciones condicionales, los conocidos “outflows” e “inflows” de la tabla de movilidad, se seguía por las tasas de disparidad (odd de distribución condicional fija), y se finalizaba con los índices de Glass/Rogoff (tasa de observadas y esperadas en independencia). Con las tasas absolutas de movilidad, se podía observar cuántos habían cambiado de posición respecto de su origen, y cuántos conformaban las élites sin pertenecer a ella por origen, ó cuántos habían ingresado a la clase obrera desde otros orígenes, por ejemplo rurales ó urbanos no calificados, etc. Con los resultados se sostenía que la sociedad industrial no era tan excluyente, ó que no había empeorado en desigualdad, ó que las oportunidades de las generaciones sucesivas -que componían las muestras- habían mejorado.

Pero adoptando la tesis de FJH, y los aportes de Hauser, basados en las chances relativas -odds ratio, ó “razón de momios”-, dio cuerpo al análisis de la desigualdad de oportunidades, con modelos loglineares sobre lo que denomino “régimen de movilidad”. Y concluyó, sin embargo, que estas chances eran estables en el “tiempo”,

o mejor dicho, a través de las generaciones presentes en la muestra. Esta idea del tiempo tendrá consecuencias a posteriori como veremos.

b) En su trabajo con Erikson (1993) sobre el Proyecto CASMIN (), que analizó la movilidad y herencia social en varias sociedades industriales, apuntó a dos objetivos cruciales, señalar los déficits inexcusables de ciertas teorías, y cómo una teoría de la convergencia dominaba la movilidad y la herencia social. Señaló que la mayoría de las discusiones teóricas se orientaban a tratar de explorar las bondades o maldades de la sociedad industrial y liberal, y buena parte de las afirmaciones vueltas teorías estaban inicialmente sustentadas en hipótesis de transformación tendencial de la estructura social, apoyadas por resultados débiles, por lo que las mismas requerían tanto de mejoramiento metodológico, como de comparación internacional. Los autores demarcaron su posición de las que denominaron perspectivas liberal y marxista sobre la movilidad y la estratificación, y les señalaron sus déficits como teorías. A la primera perspectiva - que reunía a Kerr y asociados, Parsons, Davies y Moore, Hazelrigg y otros -, le criticaron un injustificado pronóstico “exitista” sobre la movilidad social, que encadenada al crecimiento económico de tipo industrial en economías de mercado, debería crecer sin parar y converger entre todos los países industrializados. A las segundas, entendieron que los pronósticos sobre la desigualdad creciente entre las clases sociales no se verificaban, como para suprimir la movilidad, y caminar inexorablemente al derrumbe de la sociedad capitalista.

A continuación se propusieron analizar de nuevo modo la movilidad aplicando a todos los países que observaron () la misma pauta de ocupaciones -escala “EGP”() y partiendo de la distinción antes mencionada entre las tasas absolutas y relativas, los resultados de estos autores dieron cuenta de los diversos argumentos. Primero, verificaron la variabilidad de las tasas absolutas entre los países, y la dificultad de interpretarlas fuera de la historicidad propia de cada país, debido a

cada estilo de desarrollo. Segundo, verificaron lo que era conocido como tesis de Featherman, Jones y Hauser (FJH), y que a partir de su trabajo denominaron “CnSF” (), ó “modelo de fluidez constante”. Originalmente la tesis FJH (), sostuvo que la movilidad social sería constante entre las generaciones en los países industriales, con economía de mercado y predominio de familias nucleares, más allá de las peculiaridades del desarrollo histórico de cada uno. Erikson y Goldthorpe la verificaron para esos países, para aquellos de Europa sin economía de mercado – socialistas-, y para algunos sin gran industrialización, con lo que debilitaron la creencia en que la movilidad social crecería inexorablemente en los países de modelo industrial de mercado y sistema familiar nuclear. Tercero, debilitaron la creencia de que en Europa había existido un sistema social más limitativo para la movilidad social que en Estados Unidos, porque las tasas relativas, que eran lo importante, eran similares. Cuarto, establecieron que salvo que cambiaran radicalmente las condiciones que sostenían la economía industrial de mercado y el sistema familiar nuclear, el tenor de la asociación de orígenes y destinos, ó ‘régimen’, no cambiaría sustancialmente. Porque un proceso así sólo podía obedecer a un tipo de cambio económico y político profundo, ó a un sistema socio-económico que compensara ó debilitara los fundamentos de la desigualdad; y ambos fenómenos han sido poco corrientes. Quinto, dado que las tasas relativas eran estables entre las generaciones, pese a las variaciones coyunturales de las tasas absolutas, podía concluirse que no era posible sostener una tendencia propia de la movilidad a crecer en el tiempo. Según estos autores con estos resultados se fortalecía la primitiva tesis de Sorokin (1927) - que mencionamos-denominada “trendless mobility fluctuation”, según la cual no podría identificarse una tendencia creciente ó decreciente de la movilidad social en la sociedad capitalista industrial occidental. En sexto y último lugar, se ubicaron correcciones a la performance del modelo de fluidez constante, que no lograba ajustar adecuadamente en todos los países compulsados. Para ello Erikson y

Goldthorpe propusieron dos especificaciones. Por un lado, la fluidez constante necesitó de una especificación de efectos latentes en la tabla de asociación. Y por otro capturar la dimensión temporal. Entre los primeros efectos identificaron 4 tipos de variables latentes. Las que indicaban que la herencia de posiciones sociales tenía reaseguros propios que la favorecían notoriamente en algunas clases más que en otras. La que señalaba que los movimientos entre las clases sociales no eran simétricos, dado que unas pertenecían al sector rural y otras al urbano. Las que destacaban las distancias entre las clases de un modo cuasi jerárquico. Y finalmente, las que indicaban la existencia de algunas fronteras, e intercambios, notorios entre algunas clases sociales, que llamaron afinidad. Todos estos aspectos en la medida que incidían pasaron a ser incluidos en el modelo de fluidez constante bajo la nueva denominación “core model”.

Pero además, los autores, advertidos de la rigidez temporal inicial, suavizaron nuevamente el modelo de fluidez, asumiendo que tenía lugar un efecto de la secuencia de las generaciones mismas, el cual una vez identificado y parametrizado, permitió sostener que las diferencias entre las generaciones no eran casuales sino tendenciales y uniformes. Como se medían en función del orden generacional le llamaron de modelo de variaciones uniformes (“Unidiff”) .

3. Un linaje inesperado.

En 1997 Wrigth, quien desde una perspectiva marxista fue visto como el rival de mayor envergadura para los análisis de clase de Goldthorpe, propuso una estrategia de análisis de la movilidad, usando técnicas semejantes, y la denominó “análisis de la permeabilidad social”. Esta perspectiva resultó innovadora dentro de la tradición marxista, y no se limitó a la especificación de un modelo loglineal clásico de la movilidad social intergeneracional conteniendo origen y posición actual, y los efectos de cohorte, o de secuencia de ocupaciones, sino que propuso un modelo loglineal anidado donde procuró incluir otros efectos intervinientes en la explicación de la movilidad. Esta

modelización supuso un estudio comparado de 4 () países que incluyó junto a origen y posición actual, a otros factores que representaban la forma como las personas cruzaban ó no las fronteras de clase social. En su propuesta Wrigth hizo suya la experiencia y las propuestas teóricas de Goldthorpe, Goodman, Hout, Hauser, y Bourdieu, para probar qué elementos son decisivos en la movilidad de clase social: la especificidad del país (para testar la vigencia de la tesis FHJ), las “fronteras” de clase (delimitadas por variables que representan la frontera de la propiedad capitalista, la frontera de la calificación educativa, y la frontera de la autoridad, o poder en el lugar de trabajo), las diferencias de sector de actividad, y las diferencias de género –ésta nunca antes habían sido tenidas en cuenta a la hora de considerar el universo de la movilidad social-. En definitiva, una propuesta de modelo multivariado capaz de identificar qué elementos tenían significación explicativa.

Sus resultados señalaron que las fuentes de permeabilidad para la movilidad social no fueron de la misma magnitud en los cuatro países compulsados. Algunos países fueron particularmente impermeables a la frontera de la propiedad capitalista en la movilidad y herencia intergeneracional que registraron. Estos fueron los países que tenían un Estado “mínimo”. Por su lado, la alta calificación educativa, indicativa del capital cultural, y su efecto demarcatorio propuesto por Bourdieu, resultó una frontera de significativa reducción de la permeabilidad respecto de la movilidad social, los matrimonios y las redes de amigos, a nivel similar en todos los países analizados. Y finalmente, la frontera de la autoridad resultó la más permeable de las tres consideradas, en todos los países, dada la movilidad, la nupcialidad, las redes de amigos, en los movimientos registrados. En definitiva, Wrigth desarrolló una forma alternativa de considerar la movilidad y la herencia de clase social, que puso en juego la instancia del régimen de movilidad estable y común a cierto tipo de países, y que señaló elementos precisos a tener en cuenta.

4. Rehaciendo el sendero.

a) Adentrándonos en las conclusiones posibles, disponibles en la bibliografía internacional, rápidamente se advierte que la viabilidad de la “trendless mobility thesis”, o su versión especificada como la fluidez constante, ha estado condicionada desde un principio. Un gran esfuerzo iniciado por Goldthorpe y Erikson, difundió los modelos “Core” y “Unidiff” en aras de consolidar lo que hasta el momento parecía un objetivo inalcanzable: una teoría unificada y medible de la movilidad social. En realidad, con el tiempo se vio que era, más bien, una teoría plausible de la reproducción de la sociedad y su inmanente desigualdad, basada en muestras de gran tamaño, que desafiaba no solo a funcionalistas, marxistas, y cultores de los estilos de desarrollo, sino también a los estudios microsociológicos que se abroquelaban en la perspectiva de la reproducción.

b) El desarrollo de los modelos de fluidez constante, Core y Unidiff, expresaron las concesiones, inicialmente no previstas que los teóricos debieron hacer. Por un lado, el esquema de estratificación EGP, taxonómico y relacional, pero en modo alguno jerárquico, debió conceder lugares a la jerarquía, la deseabilidad, la afinidad y heredabilidad, de las posiciones sociales. Convocándolas desde el exilio en que uno de los mismos autores las había expatriado 20 años antes cuando, junto a otro colega, sumariaron a las escalas de prestigio (Goldthorpe y Hope, 1974).

Los modelos topológicos han solucionado muchos problemas incorporando una gradualidad subyacente, por un lado, a las categorías que definen la tabla, y por otro, a las trayectorias que las tablas muestran. Las primeras, apuntan a resolver que las relaciones que distinguen a los individuos en los esquemas de clases, separan a unos más que a otros, y las segundas, a que los recorridos entre las categorías deben ser ponderados de algún modo porque, como consecuencia de lo anterior, es posible que sean diferentes, y la mera contigüidad de combinaciones en la tabla indicaría trayectorias ocupacionales bien dispares. En definitiva son sobre posiciones de matrices de diseño, que matizan con sus

ponderaciones, las diferencias entre las clases, que se deben a, su propia especificidad, y a su cercanía o distancia social y sectorial.

Por otro lado, la temporalidad representada por la edad de los miembros de las generaciones de la muestra, fue elusiva como variable discreta, a ser capturada sin ponderación alguna, y se volvió un patrón proporcional que corregía el patrón asociativo de las generaciones sucesivas entre sí. La solución no fue sencilla, y como varios estudios posteriores lo mostraron, era muy dependiente de la estructura de la población al momento de la muestra, porque eran sólo los sobrevivientes. Por eso las generaciones adquirían tamaños arbitrarios, como consecuencia de los procesos generales de cualquier población nacional (natalidad, migración, morbimortalidad, etc). Pero, no puede desconocerse que la hipótesis del cambio proporcional entre las sucesivas generaciones ofreció una solución adecuada a una tendencia observada. Mismo así, requirió de mejoras que seguidamente reseñaremos.

c) La fluidez constante en numerosos aspectos generó controversia, pero como teoría de evolución de la desigualdad social, su propuesta de la convergencia de los estilos de desarrollo de los países, sustentada en la indiferenciación notoria entre las generaciones, fue quizás lo más controversial. En realidad pese a los esfuerzos de los investigadores, y no obstante mejoraron la calidad de los datos de 1980 en adelante, la convergencia entre los países industrializados no fue fácil de comprobar. A veces los estimadores de ajuste de los datos, otras veces la calidad de las muestras, todos los aspectos fueron siendo tomados en consideración.

Los trabajos de Ganzeboom y Treiman (2000), Breen y Luijkx (2004), Hout y Di Prete (2004), jalonan un conjunto de conclusiones inexorables. En primer lugar, la calidad y cantidad de los datos, no sólo de los métodos, comenzó a ser perseguida con preocupación y éxito. Y cada vez en mayor número de países, bajo diferentes módulos de preguntas, y desigual periodicidad, se incluyeron los indicadores de movilidad inter e intrageneracional. A

continuación de esto, se han revisado y ponderado, numerosos marcos y registros muestrales, con lo que las ofertas de bases de datos disponibles en internet – con o sin costo- para este tipo de estudios, ha mejorado sideralmente. Así las hipótesis han quedado más expuestas.

En segundo lugar, todos estos trabajos de síntesis, así como innovaciones posteriores han tenido dificultades variopintas con la fluidez constante. Las homogeneidades intra o intercontinentales han pasado zozobra. Pese a mejorar el CnSF, con su versión LmSF, que toma décadas en lugar de generaciones -presentes en muestra-, Breen y Luijkx, examinando 12 países de Europa, no hallaron consuelo: la fluidez resultó creciente. No sólo en base a los ajustes de los modelos loglineares que desarrollaron, sino mismo cuando regresionaron los coeficientes de tendencia inter décadas con otros indicadores macroeconómicos de crecimiento económico o concentración del ingreso, los resultados se reiteraron().

En tercer lugar, las distancias entre posiciones o clases sociales, y el tiempo, que habían sido tratados de manera sumarisima, retornaron por sus fueros. Y con ellos, es necesario decir, retornaron las preguntas que acompañaron al proceso de estratificación -y al path analysis-: los resultados ocupacionales que logran las personas se deben al contexto de origen social o al “ambiente”, como tanto insistieron Ganzeboom y Treiman (2000). Este aspecto ha conducido a que se complejicen tanto los métodos de análisis como los menús de factores explicativos. Por un lado los modelos logit, multinomiales, jerárquicos, probit, y la reconversión de viejo path analysis en ecuaciones estructurales, incrementaron las chances de elaboración y reflexión.

En cuarto lugar, los contenidos de explicación se incrementaron. El papel de la educación, por sí mismo, o como política pública, comenzó a tener otra trascendencia, y, llegó a bifurcar los estudios de movilidad educativa de los de movilidad social. De manera más amplia, se recuperó el papel de las políticas sociales, según los tipos de Estados en los países incluidos. El peso de las herencias de

bienes y de ingresos forjó su propio capítulo en varios países. Las redes de relaciones sociales ingresaron también como determinantes específicos, aportando un adicional a lo que meramente representaba el origen de clase. Y, por último, el género no pudo obviarse más. Las mujeres, según los países se sitúan entre el 40 y 48% de la PEA; es necesario reconocer que puede haber más de un modelo de herencia y movilidad cuando se les considera.

En quinto lugar, los trabajos mencionados, potencian y relanzan las teorías compulsadas. Por un lado, como proponen Breen y Luijkx, la movilidad absoluta no es algo que no tiene nada que ver con la asociación de orígenes y destinos. Efectivamente la movilidad absoluta converge con la relativa, sólo que no apoyada en historias ocupacionales de gran diversidad sectorial como se observó entre 1950 y 1980. Pero una vez cumplido el efecto de cambio sectorial, la desigualdad sigue operando sobre las propias carreras de los entrevistados. Por ello su nueva referencia a Lipset y Zetterberg.

Por otro lado, la diversidad de respuestas, a partir del desajuste del modelo “core” en cada uno de los países en que examinan la fluidez, permite que cada país efectivamente escale su distancia con la hipótesis principal. Lo cual es muy bueno porque permite ver lo común y lo específico, y el peso de la diferenciación. Así se ensayan ponderaciones específicas para herencias agrícolas y urbanas, afinidades forzadas y no electivas entre sectores sociales, y distancias entre clases sociales. En caso contrario, se vuelve llamativo, que realidades, que a ojos de cualquiera, resultan diferentes, a ojos de los investigadores, resultan homogéneas.

d) Un escenario especial, más allá de los resultados de investigación de los países occidentales, obliga a reparar en la importancia de abrir las ventanas de muchos países. Por un lado, estudios realizados en países como Brasil, Rusia, India, y China -los países del BRIC- aportan resultados donde la fluidez constante no parece plausible, salvo que se trabaje con altos niveles de agregación,. En Brasil la

movilidad y el crecimiento se reflejan en cualquier escala ocupacional sin reducir la polarización social, pese a la “des-ruralización” de la población, por eso, muy claramente la movilidad se concentra en regiones de la tabla origen social destino ocupacional actual (Silva, 2007). En Rusia, con el fin del comunismo, las numerosas encuestas, de diversa cobertura, exhiben que se ahondaron las distancias sociales, y ello se ve en los esquemas ocupacionales de cualquier tipo, y en los modelos movilidad (Gerber y Hout, 2003; Shkaratan y Iastrevov, 2011). En India la escala ocupacional EGP debe ser traducida, y es casi recomendable separar las tablas, porque la segmentación entre el sector moderno y el mayoritario de la economía es muy notoria. Esto ocasiona dificultades en la estimación de los parámetros porque hay celdas que concentran altas frecuencias, lo cual hace que las hipótesis del modelo “core” y del CnSF deben ser precisadas (Vaid, 2007). China es un laboratorio para la movilidad social, sus contrastes regionales se expresan en una inusitada proporción de Población Activa en ocupaciones rurales permanentes. Los modelos usuales de movilidad absoluta o relativa no permiten dar cuenta de la movilidad forzada por la revolución, y del despegue de los últimos 20 años (Chang et al 1995; Cheng et al , 1995).

Es notorio que los aspectos específicos de estos países socavan las expectativas de modelos convergentes, más allá de cualquier modelo teórico de distribución de frecuencias. De eso se trata este asunto desde Glass y Goodman hasta el presente.

e) En conclusión, la convergencia de la reproducción de la desigualdad social puede ser un valor, o un objetivo, pero difícilmente permite ser modelado de manera uniforme y verosímil entre todas las sociedades. Más bien los datos siempre presentan una vuelta de tuerca que resalta más la aproximación que la concordancia perfecta.

Del recorrido sintetizado hay que aprender muchas cosas. En primer lugar las escalas y esquemas de clases tienen que ser sensibles a los contextos, y cuando esto no

ocurre, deben ser adaptadas. Es segundo lugar, lo mismo debe ocurrir con las hipótesis, porque eso fue lo que inspiró la propuesta inicial de Goldthorpe y Erikson. Debe haber matices que recuperen variables que pueden estar asociadas, o latentes, a las que básicamente ingresan al modelo tradicional de la movilidad. Avanzan los modelos que suavizan las consecuencias de las rudas hipótesis iniciales, como los modelos de cruces o distancias, que precisamente estaban a la base de los planteos que condujeron a Blau y Duncan a preferir el path analysis por las dificultades del análisis multivariado de tablas. En tercer lugar, deben ensayarse otras opciones puntuales que recuperen la perspectiva multivariada de Duncan y Blau, en la medida que ya es notorio que no son sostenibles como modelos la reproducción perfecta de la desigualdad, ni la expiación de la misma en una movilidad sin límites. Como sugieren Ganzeboom y Treiman, avanzan los modelos logits multinomiales y ordinales, los modelos lineales mixtos, y los modelos temporales, aplicados a grandes bases de datos construidas con especial cuidado.

Desde los países emergentes, los que claramente no ajustaban a los datos, se proponen nuevos desafíos al análisis de la desigualdad social y su reproducción. Todo un conjunto de aportes que a nivel internacional revelan la importancia y el potencial de aplicaciones de los linajes identificados, así como señalan perspectivas de convergencia y renovación sustantivas.

La incorporación de nuevos países al contraste global, el desarrollo de software, internet, y la clara mejora de la formación científica en numerosos centros académicos, tiende a disolver y universalizar los antiguos linajes teóricos, fijándoles nuevos límites. Este mismo proceso a su vez rebalsa la posibilidad de que los clivajes o rupturas sean duraderas, y conduce al diálogo fecundo sobre las cualidades de las sociedades y el alcance de la desigualdad social.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. Ensayos sobre biopolítica. Buenos Aires: Paidós-Argentina, 2007.

BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

BUTLER, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2006.

BUTLER, Judith. *Críticamente subversiva*. En: MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael (ed.). *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios Queer*. Barcelona: Icaria, 2002.

FOUCAULT, Michael. Historia de la sexualidad, Vol I. La voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina. 2010.

FOUCAULT, Michael. Historia de la sexualidad, Vol II. El uso de los placeres. Madrid: Siglo XXI. 2005.

FOUCAULT, Michael. Historia de la sexualidad III. El cuidado de sí. Madrid: Siglo XXI. 2005.

GARCÍA MANSO, Almudena, Virtual, Real y Coporal. El eros cyborg y las identidades en el ciberespacio en *Revista de Antropología Experimental*. Fecha de acceso: 11 de noviembre de 2016 doi:10.17502/m.rcs.v2i2.51. n° 6, 2006, v3: 43-54., 03 nov, 2015. ISSN: 1578-4282. Disponible en: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2038/1786> Fecha de acceso: 10 de diciembre de 2016.

GARCÍA-ARRANZ, Ana María. La representación de la política y los movimientos sociales en los nuevos medios digitales. *methaodos.revista de ciencias*

sociales, [S.l.], v. 2, n. 1, may. 2014. ISSN 2340-8413. Disponible en: <<http://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos/article/view/42>>. Fecha de acceso: 07 feb. 2017 doi:10.17502/m.rcs.v2i1.42.

HARAWAY, Donna. *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

MARTÍNEZ-MAGDALENA, Santiago. Calipedia moral, eugenesia estética y bellezas quirúrgicas: un post-racismo tecnomédico en las democracias liberales. **methaodos.revista de ciencias sociales**, [S.l.], v. 2, n. 2, nov. 2014. ISSN 2340-8413. Disponible en: <<http://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos/article/view/51>>. Fecha de acceso 04 junio de 2016.

MARTÍNEZ-RODRIGO, E. & SÁNCHEZ-MARTÍN, L. : Publicidad en Internet: nuevas vinculaciones en las redes sociales, en *Vivat academia, revista de comunicación*. Nº 117, 2011. Especial de diciembre. Disponible en: www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/73/879. Consultado el 18 de enero de 2017.

PÉREZ NAVARO, Pablo. *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. Madrid: Egales, 2008.

PLANT, Sadie. *Ceros + Unos, Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Barcelona: Destino, 1998.

PRECIADO, Beatriz. Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría. Barcelona: Anagrama. 2010.

PRECIADO, Beatriz. *Testo Yonki*, Madrid: Espasa Calpe. 2008

PRECIADO. Beatriz. *Manifiesto contra sexual*. Madrid: Opera Prima. 2002

SOSSA ROJAS, Alexis. Estudiando la corporalidad en el gimnasio: reflexiones prácticas para las ciencias sociales. *methaodos.revista de ciencias sociales*, [S.l.], v. 3, n. 2, oct. 2015. ISSN 2340-8413. Disponible en: <<http://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos/article/view/81>>. Fecha de acceso: 01 feb. 2017 doi:10.17502/m.rcs.v3i2.81.

TAJAHUERCE ÁNGEL, I. & PADILLA CASTILLO, g. (2015): Políticas de género sobre medios de comunicación. Qué existe y qué debería existir para regular los contenidos y el lenguaje de la información periodística, en *Revista de comunicación de la SEECI*. Nº 37 de julio. Disponible en: www.seeci.net/revista/index.php/seeci/article/view/358/pdf_93. Consultado el 18 de enero de 2017.

ZAFRA, Remedios. *Hadas. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean*. Madrid. Páginas de espuma.

ZAFRA, Remedios. *Las cartas rotas, espacios de igualdad y feminización en Internet*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2005.

ZAFRA, Remedios. *Netianas N(h)acer mujer en Internet*. Madrid: Lengua de Trapo, 2005.